

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

Vocabulaire de Théologie Biblique, publié sous la direction de X. LÉON-DUFOUR et de J. DUPLACY, A. GEORGE, P. GRELOT, J. GUILLET, M.-F. LACAN (y otros 64 exegetas).—Segunda edición revisada y aumentada.—Les éditions du Cerf (París 1970), XXXII pp. + 1.400 columnas, 18 × 22,5 cm.

El VTB (así se le ve citado y conocido en todas partes), aparecido en 1962, ha tenido una carrera fulgurante: 70.000 ejemplares en el francés original; traducciones ya publicadas en alemán, inglés, americano, croata, español, italiano y holandés; traducciones en prensa al portugués y ruso; en preparación las traducciones al chino, japonés y vietnamita; incluso se han hecho ensayos parciales en alfabeto *Braille* para ciegos.

Ahora aparece en su edición segunda. Conserva el formato de la anterior, aunque duplicando casi el grosor a causa de la clase de papel. El número de páginas aumenta en unas 125, en parte por el empleo de tipos algo mayores (más elegantes y claros), y sobre todo por los 40 artículos nuevos, de los que alguno se puede extrañar que no hayan aparecido ya en la primera edición: *Aaron, Abel, adieux, adultère, anathème, angoisse, apparitions du Christ, cendre, cité, colombe, conscience, courir, cupidité, déception, droit, hérésie, Jésus-Christ, Josué, magie, Melchisédech, Noé, parfum, pèlerinage, prédestiner, Providence, responsabilité, schisme, sel, sépulture, serment, sexualité, signe, songes, tendresse, tête, vertus et vices, veuves, vieillesse, violence, Yahweh*. Muy buenos, entre éstos, los artículos *Jésus-Christ, violence, prédestiner...* Los artículos de la primera edición han sido revisados casi todos, revisión que se trasluce en la mejora de alguna que otra frase en muchos, en nueva ordenación de los párrafos o fusión de varios párrafos en otros, en el cambio de títulos y subtítulos en los más. La revisión afecta más hondamente a algunos párrafos, que se han reelaborado de nuevo, incluso con cambio del contenido. Así, por ejemplo, el artículo "*Marie: II. La Vierge*" ofrece una explicación de Lc 1, 34 mucho más satisfactoria que la de la primera edición.

La novedad más "visible" en esta segunda edición es el cambio operado en la *Table analytique*, que en la primera edición cerraba la obra a continuación del cuerpo del vocabulario. Este índice analítico de temas ha desaparecido, o, mejor, ha cambiado de sitio: ha pasado a formar parte del vocabulario, entreverado entre sus artículos, siguiendo el orden alfabético. Ha aumentado además el número de entradas y el de referencias a los artículos del vocabulario; éstas se han hecho más concretas. Así, por ejemplo, "Langage: *Introduction I - Langue - Peuple*", de la primera edición, aparece así en la segunda: "LANGAGE: *écriture V - langue 2 - peuple C, II - sel 3*". Este desesperante trabajo se debe a Mlle. Jacqueline Thevenet, bajo la responsabilidad del director de VTB. Las referencias del final de cada artículo, junto con las de las entradas que no responden a un artículo, sino que remiten a otros, tejen una densa red temática que penetra todo el VTB y relaciona todos sus temas orgánicamente desde diversos puntos de vista.

El estudio que se puede realizar siguiendo estos hilos es inagotable. En el lugar que ocupaba la *Table analytique* aparece ahora un *Index* de poco más de tres páginas, en el que se estructuran orgánicamente los temas todos del VTB en tres grandes capítulos (A, Dieu, Père et Créateur. Son Desein. B, Le Seigneur Jésus, Sauveur. C, L'Esprit-Saint et la Vie de l'Eglise). No pretende ni puede ser más que "un hilo conductor para el lector deseoso de estudiar la Biblia bajo un aspecto determinado".

El rumor difundido hace años, que la próxima edición del VTB contendría alguna forma de bibliografía, ha sido desmentido por los hechos. Supondría un aumento de volumen desmesuradamente inútil para los lectores específicos del VTB. También han renunciado los editores al proyecto de publicar un fascículo con las innovaciones de la segunda edición destinado a los poseedores de la primera. La naturaleza de los cambios introducidos lo han hecho poco menos que irrealizable.

Por lo demás, el VTB continúa en su orientación inicial. No es un Diccionario bíblico *general* (como el de HAAG-AUSEJO, o el reciente *Kleines Stuttgarter Bibel-Lexicon*, o los tres volúmenes de BO REICKE), ni un diccionario filológico-teológico (como el TWNT de KITTEL, o el que está en curso de publicación en Brockhaus-Wuppertal), ni se parece siquiera a su congénere el *Bibeltheologisches Wörterbuch* (traducido al español: *Diccionario de Teología bíblica*) de J. B. BAUER, que es mucho más técnico dentro de su nivel de amplio público. Ni es tampoco una síntesis de Teología Bíblica, ni quiere serlo. Al VTB no le interesan tanto las palabras como los Temas bíblicos. (Tal vez sean predecesores suyos el *Thèmes Bibliques*, de cuyos once autores siete figuran en el equipo del VTB). El tema, menudo a veces, central otras, en su unidad y continuidad (o contraste) en toda la Biblia. Seguido con sensibilidad casi poética y expuesto con jugosa devoción religiosa. El VTB, aun sin las mejoras de esta segunda edición, había logrado afirmarse como el mejor fruto acaso que la moderna ciencia bíblica pone en manos de pastores y fieles, todo él para edificación del Pueblo de Dios.—M. BENÉITEZ, S.I.

ANTÓN, ANGEL, S.I.: *Primado y Colegialidad a la luz del primer Sínodo extraordinario de Obispos*.—BAC (Madrid, 1970) VIII-268 pp. 10 × 17 cm.

El profesor de Eclesiología de la Pontificia Universidad Gregoriana nos ofrece una visión detallada de lo tratado en el Sínodo Romano de Obispos del año 1969. Como secretario especial del Relator Card. Seper, el autor pudo seguir muy de cerca la marcha de las deliberaciones. De ahí la riqueza de datos que recoge en su libro.

En la introducción, sobre la Colegialidad como herencia del Vaticano II y en vísperas del Sínodo, subraya la finalidad práctico-pastoral de los trabajos sinodales. Lo cual no impidió que de pasada se trataran cuestiones importantes de índole doctrinal.

En efecto, la primera parte del libro lleva por título: "Problemática y discusión de la doctrina sobre Primado y Colegialidad". Es, sin duda, la parte más importante de la obra, no sólo por su índole doctrinal, sino también por su extensión, que ocupa más de la mitad del libro. En ella recoge el autor "los puntos de convergencia más salientes" en las discusiones sinodales, sobre temas tan candentes como la teología sobre la comunión, la comunión jerárquica, la misión propia del Papa y los Obispos en la acción colegial, la teología de la iglesia particular, la teoría y la práctica de la colegialidad episcopal, y otros hasta catorce temas de interés.

Las otras dos partes son de carácter más bien jurídico y práctico. Versan, la segunda, sobre las relaciones entre la Santa Sede y las Conferencias epis-

copales, y sobre el Sínodo de Obispos, punto éste importante, aunque en el índice no se le asigna el debido título. La tercera y última parte está dedicada a las relaciones de las Conferencias episcopales entre sí. Cada una de las tres partes se concluye con un resumen de las opiniones convergentes y las votaciones respectivas.

A lo largo del libro y al frente de los temas de mayor interés, como la teología de la comunión, la comunión jerárquica, la colegialidad episcopal, el Sínodo de Obispos y otros siete títulos, se nos ofrecen once bibliografías particulares de autores de actualidad. Lamentamos que en ellas no se mencione ninguno de los 27 trabajos de teólogos españoles, publicados en "Comentarios a la Constitución del Vaticano II sobre la Iglesia, BAC, Madrid, 1966, y nos parece imperdonable la ausencia en esas bibliografías de la obra en dos tomos de MGR. G. PHILIPS, *L'Eglise et son mystère au deuxième Concile du Vatican. Commentaire de la Constitution Lumen Gentium*, Desclée, París, 1967 y 1968, aunque de este autor menciona algunos otros trabajos de revistas.

Concluye el libro con cuatro Apéndices de personas: 1.º Cargos en el Sínodo, 2.º Elenco de los PP. Sinodales, 3.º Nombres de los que intervinieron en las Sesiones plenarias (por cierto que faltan las Sesiones V y X), y 4.º Componentes de las nueve secciones o círculos menores de lenguas vulgares. Con la descripción que precede puede el lector formarse una idea cabal del contenido del libro.

Prescindiendo de las partes 2.ª y 3.ª, sobre los resultados de la parte doctrinal se nos informa de que, después de las intervenciones de 58 oradores, se llegó a un punto muerto sobre el tema de la Colegialidad, "a causa de la dificultad de formular en conceptos teológicos precisos las relaciones de Primado y Colegialidad" (cf. p. 157). En vista de esto la Presidencia se limitó a proponer, con cinco días de anticipación, para la votación de la sesión VII, la siguiente resolución: "Supuesta la unánime adhesión de todos los Sinodales a la doctrina, tanto sobre el Primado del Sumo Pontífice como sobre la Colegialidad de los Obispos, según los concilios Vaticano I y II, se propone que esa doctrina sea objeto de una investigación teológica más profunda por una comisión adecuada, a base de la relación del Card. Seper". El resultado de la votación fue: 72 = placet, 63 = placet iuxta modum, 1 = non placet, 7 = votos nulos. Total = 143 votantes (cf. p. 161).

A vista de este modesto resultado doctrinal, nos permitimos, con todo respeto y modestia, manifestar nuestra impresión de eclesiólogo sobre el problema de la Colegialidad, tal como nos lo presenta y expone *el autor*.

En el detallado informe, que acabamos de reseñar, se advierte entre líneas la existencia de un contraste, más o menos acentuado, del Episcopado frente al Papa, del Presbiterado ante los Obispos, del Laicado respecto a los clérigos, insistiendo todos rectamente en *la línea horizontal* de pleno servicio al Pueblo de Dios, pero dejando en la penumbra y a veces relegando al olvido *la línea vertical* de dependencia y plena docilidad "diaconal" respecto a la ineludible, permanente y principal actuación de Cristo con su divino Espíritu en toda la vida de la Iglesia.

El Cristianismo es ciertamente amor y beneficencia al prójimo, pero en derivación y como consecuencia del amor debido sobre todo a Dios y a Cristo (Mt 22,37-40; Jn 13,34). *El misterio* de la Iglesia es ante todo "la unión íntima con Dios", y consiguientemente "la unidad de todo el género humano" (LG 1). *El cuerpo de los Apóstoles* procedía de la unión plena en torno a Cristo, y de ahí su misión a predicar el Evangelio al mundo para agregar al discipulado de Cristo a todas las gentes, pero sin perder la primordial unión con El "todos los días hasta la consumación de los siglos" (Mc 3,14-15; 16,15; Mt 28,19-20). *El Primado apostólico* arranca de la unión perfecta de amor a Jesús, con participación en su función peculiar de Cabeza, a lo que Cristo vinculó el noble servicio de apacentar toda la grey cristiana (Jn 21,15-18).

El Episcopado es plena participación ministerial del Sacerdocio principal de Cristo, a fin de que, en comunión jerárquica con el Papa (LG 21,b), presten el servicio de administrar a los hombres los misterios de Dios (1 Cr 3, 5-7; 4,1). *El Presbiterado* es configuración con Cristo, Maestro, Sacerdote y Rey, y participación "diaconal" de esa triple función de Jesús, para dedicarse, en colaboración orgánica con el Episcopado, al servicio espiritual de la humanidad (LG 28; PO 2). *El Laicado* es unión íntima con Cristo e incorporación al discipulado del Salvador por el bautismo (1 Cr 12,13; Mt 28,19), con la consiguiente participación inicial en la función sacerdotal, profética y regal del Salvador en beneficio de los hombres (LG 31).

En su naturaleza *divino-humana*, dos son las relaciones esenciales que caracterizan al ministerio cristiano: la 1.^a *vertical o de origen*, por la que el ministro recibe de Dios la virtud de su eficacia sobrenatural, para actuar como auxiliar visible o instrumento del Señor (1 Cr 3,4-10; 4,1; 1 Pd 4,10-11). Esta acción principal de Dios, subyacente a la acción "diaconal" del ministro visible, es indispensable y da el verdadero sentido teológico al misterio de la acción ministerial. La 2.^a relación *horizontal o de servicio*, es la total entrega al servicio de los hombres hasta el sacrificio, a imitación de Cristo, que la preceptuó a los llamados a continuar visiblemente su misión salvadora en la Iglesia (Mt 20,25-28; cf. Jn 13,12-15).

La debida valoración, justa proporción y adecuada promoción de ambas relaciones en todas las formas de la "diaconía" eclesial, creemos que contribuirá a esclarecer la noción de Colegialidad exclusivamente propia de la Iglesia. Tal vez exageren los que pretenden atribuir prioridad a la comunión de los fieles, por haber incluido la "Lumen Gentium" el capítulo del Pueblo de Dios antes del de la Jerarquía. La intención de los redactores no fue tanto situar al Pueblo de Dios antes de la Jerarquía, sino más bien a continuación del capítulo primero, sobre el plan divino de salvación universal. La verdadera razón del cambio nos la declara reiteradamente Mgr. G. Philips, principal promotor y redactor del cap. 2.^o; "La razón fue, porque el Pueblo de Dios constituye, con el misterio de salvación universal del capítulo primero, una sola realidad, que describe la Iglesia en su desarrollo histórico y universal extensión. Es una exposición complementaria que forma un todo con el capítulo precedente. Se le podía poner por título: La Catolicidad histórica de la Iglesia, ya que el Pueblo de Dios no es en realidad más que la manifestación terrestre del misterio eclesial" (*L'Eglise et son mystère*, T. I, p. 51, 127-128).

En el plano de *la causa final*, en la Iglesia parece ordenarse todo a la salvación de los hombres (1 Cr 3,22-23). Sin embargo el ministerio cristiano se sitúa en el plano de *la causa eficiente*, en el que la primacía es de Dios, enviando a sus heraldos, para que oyéndolos los hombres, crean, invoquen al Señor y se salven (Rm 10,13-15). Ahí es donde se han de buscar la *Comunión jerárquica*, la *solidaridad orgánica*, la *responsabilidad graduada* y la *participación diferenciada*, según los diversos dones que el divino Espíritu reparte a los llamados a cooperar en distintos grados a la salvación universal. Esta perspectiva ayudaría también a precisar mejor la teología de la iglesia particular (p. 79-93) y de la Colegialidad a nivel de la Iglesia local, que el Sínodo pareció esquivar (p. 132), a juzgar por la interpretación, más que reseña, que de él nos ofrece el autor.—J. SALAVERRI, S.I.

DABEZIES, P., y DUMAS, A.: *Teología de la violencia*. Col. Séptimo Sello, n. 4. Ed. Sígueme (Salamanca, 1970) 154 pp. 11 × 20,5 cm.

CÁMARA, HELDER: *Espiral de violencia*. Col. Estela, n. 82.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1970), 81 pp. 12 × 19 cm.

SCHUTZ, ROGER: *La violencia de los pacíficos*.—Editorial Herder (Barcelona, 1970) 178 pp. 11,5 × 18 cm.

Recogemos, agrupadas en gavilla, estas tres obritas llegadas a nuestra "Sección Bibliográfica", apoyados en el denominador común o, por mejor decir, en la palabra común que las entrelaza ya desde el mismo título: *Violencia*.

La primera con este fin: "Corremos el riesgo de identificar la fe cristiana con la no-violencia idealista. De esta forma se presentan los cristianos como hombres que no soportan que la tierra sea una encrucijada de violencias, suspirando equivocadamente por el reino del amor universal. Pero la fe puede echar raíces en una existencia revolucionaria: la revolución es el verdadero modo de ejercer el amor..." Para ello "Les éditions du Cerf" recogen media docena de trabajos, redactados en distintas ocasiones y por diversos motivos (conferencias, artículos, ponencias) por otros tantos aa., aunque sólo dos —no sabemos por qué— han merecido el honor de encabezar el libro. El título del original francés nos parece más acertado por más modesto y menos extremoso que el de la traducción española; compárese *A la recherche d'une théologie de la violence* con *Teología de la violencia*. Que la renovación moral exige, entre otras muchas cosas, que se estudien y valoren los epifenómenos de nuestros días desde el punto de vista moral, es obvio; que se puede llegar o se ha llegado ya a conclusiones válidas, es mucho más discutible. El procedimiento de redacción ha sido acertado: labor de equipo y colaboración para retractar antes los diversos aspectos y darles una conveniente unidad; y esto desde los distintos puntos de vista que previamente ha de considerar la moral antes de emitir su criterio por muy provisional que pueda ser. Por ello, en mesa redonda vemos sentados a un sociólogo (L. Casamayor), a un militar (P. Dabezies), a un marxista (P. Lecocq) y a un psicoanalista (L. Beinaert) que desbrozan el camino a un trabajo escriturístico (A. Dumas) y al propiamente moral y teológico (P. Blanquart). No están colocados en este orden a lo largo de las páginas del libro, pero sí aglutinados por las dos densas e introductorias de A. Plé. Y ahora nuestro juicio sería: si sólo se trata de un intento parcial hacia una teología de la violencia, el libro es aceptable a pesar de sus lagunas (¿por qué se pone a un marxista y no tienen representación otras ideas políticas?; ¿por qué no un historiador también?; ¿por qué...?) y de sus apreciaciones personales, muchas de ellas discutidísimas, como la tesis que encabeza estas líneas; si se trata de una teología de la violencia el libro es inadmisibile. Pero, afortunadamente, se trata sólo de lo primero: "Este conjunto no constituye una teología moral sobre la violencia. Solamente se trata de reunir los materiales y sugerir algunas orientaciones que permitan su elaboración. Nos parece que constituye una etapa primera, absolutamente necesaria, y que es, más aún, una aplicación del método, gracias al cual la Teología Moral podrá encontrar su porvenir", se nos dice en la introducción y así el libro se salva a pesar de su discutibilidad en el conjunto o en sus partes y a pesar de la inútil proliferación de teologías que están pululando en nuestra época (del ocio, del vestido, del deporte, del turismo..., de la violencia) sin llegar a ninguna meta definitiva, deshaciéndose antes en fuegos de artificio o como pompas de jabón, quizá

porque tales ramificaciones no se apoyan ni reciben vida de una única y verdadera Teología, con lo que mueren antes de tiempo y no llegan nunca a cristalizar ni a dar frutos de vida eterna.

La *segunda* tiene un contenido tripartito. En la primera parte se describe, breve, pero acertadamente, bajo el título "La Humanidad amenazada", la espiral de violencia con un fuerte dramatismo tensional al manifestar cómo la violencia atrae a la violencia y termina por llegar a la represión en una real amenaza. Pero, para el a., en la segunda parte, hay solución fuera de la violencia armada, aunque no a corto, sino a medio o largo plazo. Para ello, en la última parte, propone la acción de grupos minoritarios y decididos agrupados bajo el lema y la organización "Acción, Justicia y Paz" que, contra toda esperanza, trabajen y tengan fe, como Abraham, contribuyendo a formar verdaderas células y minorías "abrahámicas". Se pretende que esto es suficiente para presionar moralmente en la ineludible obligación de remover las conciencias como condición previa para el cambio de estructuras que rompan esa peligrosa espiral violenta que a todos nos va envolviendo y apretando, en abrazo de serpiente y amenazas de muerte de catástrofe mundial apocalíptica sin precedentes, porque "los oprimidos de ayer, los aplastados, los tímidos, abren los ojos y se dan cuenta, se hacen conscientes, su valor crece..." Algunas veces la solución parece demasiado ingenua y excesivamente idealista. Pero, eso sí, es un intento que, por cierto, está colocado, según se nos antoja a nosotros, en el extremo opuesto al propugnado en forma explícita por la obra anterior, y que, desde luego, nos parece que hay que recoger en el conjunto de las manifestaciones, doctrina y demás trabajos de Helder Cámara si no queremos serle infiel y traicionar su mentalidad y su itinerario ideológico en esta materia.

La *tercera*, tiene también en su título la palabra "violencia", pero tanto ella como el contenido del libro es analógico en cuanto al punto de vista y la doctrina de los dos anteriores. No queríamos conducir al lector a un error o a una esperanza muy distinta de lo que va a encontrar. El recurso para la composición de la obra ha sido la publicación de trozos del diario que redacta el prior de Taizé entre los que inserta comentarios sobre el tema del título. La tesis podría ser ésta: "Todo hombre, sea o no cristiano, lleva en sí mismo la violencia. La diferencia está en el uso que haga de ella. Para unos queda reprimida; se transforma en angelismo. Para otros cristianos, en el extremo opuesto, es necesaria la violencia destructora, incluso a mano armada si es eficaz." Ante este dilema se plantea una pregunta: "¿Cómo encontrar un tercer camino entre la pasividad de una violencia reprimida y la violencia destructora?" A la búsqueda de la respuesta van encaminadas las páginas del libro. Su a. intenta responder con una nueva combinación de ideas y temas que abordó en obras anteriores, inspirado en la experiencia de la vida comunitaria que tiene a su cargo y en los innumerables diálogos con todo tipo de personas que arriban a su abadía, especialmente las que aún están en plena juventud. El libro, su exposición y las conclusiones que se podrán deducir, serían discutibles desde muchos puntos de vista; la sinceridad, la modestia y la intención del a., no. De todas formas para acercarse a la obra estimamos necesarias dos advertencias previas: una, que nos parece muy recomendable conocer alguno que otro de los trabajos precedentes del abate Schutz como, por ejemplo, "La Regla de Taizé" o "Unanimidad en el pluralismo", y otra, que la obra ahora presentada debe leerse como se escribió, es decir, lentamente, día a día, con reflexión y meditación en todas y cada una de las ideas que deja destilar y que sugiere, porque así nació y así pide ser sintonizada. De otra forma se corre el peligro de rechazar el libro sin asimilarlo y sin comprenderlo. A pesar de todo, puesto en la tercera vía, nunca desaparecerá el peligro de la incomprensión y, ciertamente, el de no

dar gusto a nadie colocado en los extremos, lo cual para algunos será un desvalor y una nota negativa, pero a nosotros nos parece un mérito y la prueba de una objetividad ideológica en cuanto a medios, a fines proyectados y a propósitos. Falta la comprobación práctica de su doctrina, pero su doctrina es... la que se deduce del evangelio de Jesucristo que ya lleva veinte siglos de historia.—GONZALO HIGUERA UDÍAS, S.I.

VERGÉS, SALVADOR Y DALMÁU, JOSÉ M.^a, S.I.: *Dios revelado por Cristo*. Historia salutis: Serie de monografías de Teología dogmática. BAC, 292 (Madrid, 1969) 550 pp. 12 × 20 cm.

Una serie de volúmenes de Teología dogmática, que no estén destinados exclusivamente a los clérigos, como es la "Sacrae Theologiae Summa", sino que pueda llegar a todos los que —clérigos, religiosos o laicos— se interesan por los problemas teológicos, quiere ofrecer la BAC con esta colección que, bajo el título general de "Historia salutis", abarcará monografías sobre los diversos temas teológicos que comprende la Historia de la salvación. El volumen *Dios revelado por Cristo*, que ahora presentamos, analiza la idea de Dios que Cristo ha aportado a la historia. Sus dos autores son Profesores de la Facultad de Teología de Barcelona, sección de S. Francisco de Borja, de S. Cugat del Vallés.

Dos autores, dos estilos. Es necesario indicarlo desde el principio. Cada uno en su línea —dos líneas muy distintas— nos conducen a un conocimiento del misterio trinitario, en cuanto un misterio —y tal misterio— puede ser conocido por el entendimiento humano.

El P. Vergés es autor de más de dos terceras partes del volumen. Nos presenta el mensaje bíblico y la conciencia de la Iglesia, reflejada en los escritos de los Santos Padres y los Concilios hasta la teología sobre la Trinidad en su relación a la Iglesia de la Constitución "Lumen Gentium" del Vaticano II. Es la parte de Teología positiva del misterio trinitario, aunque no falten las reflexiones teológicas que del dato positivo se deducen. Contiene una abundantísima bibliografía y señalaría como particulares méritos de la parte del libro del P. Vergés el análisis que va realizando de la revelación bíblica, desde que aparece el misterio trinitario como en penumbras en la revelación del AT de la paternidad de Dios, el Espíritu de Yahvé y la Sabiduría y el Logos divino, hasta la revelación de Cristo tal como se manifiesta en los libros del NT. Otro valor de esta parte es el estudio que hace de los textos de los Santos Padres. Al dedicar unas 10-12 páginas a los Padres más importantes nos permite hacernos cargo —por lo menos de un modo elemental— del llamado "argumento de Tradición" que tan mal parado quedaba en muchos libros anteriores que se contentaban con citar unos pocos pasajes brevísimos y aun a veces fuera de su contexto.

El estilo y las características de la tercera parte de este libro, debida a la pluma del P. Dalmáu y titulada "Reflexión teológica sobre el misterio de la Trinidad en la unidad divina" nos las dan a conocer unas líneas del mismo autor: "Se dirá, quizá, que no interesan al hombre de hoy, aun en el terreno religioso, estas especulaciones. Esta afirmación general probablemente debería matizarse bastante. Aun dado que así sea, francamente me parece que nuestro oficio, como ministros de la palabra salvífica, es procurar buena mente que les interesen, en lo sustancial al menos [...]. No tiene menos valor religioso-salvífico la especulación sobre la Trinidad en sí (la llamada hoy inmanente), que la que más directamente se refiere a sus relaciones con el hombre (la económico-salvífica) [...]. Creemos debe reaccionarse en bien de la Teología contra el olvido en que se tienen las profundas inquisiciones de la escolástica en sus mejores maestros sobre la Trinidad en sí; tal olvido

podría conducir a desviaciones contra las cuales ya ha prevenido algún autor de la moderna tendencia" (p. 149). No será fácil que muchos lectores de hoy, poco acostumbrados a este género de disquisiciones, puedan seguir en todas sus páginas al P. Dalmáu. Pero los que sean capaces de romper la corteza, un poco dura, del método y del lenguaje escolástico, no podrán menos de reconocer el valor de esta síntesis teológica, que partiendo del dato revelado, ha realizado el Autor en el terreno especulativo, su lógica construcción, su profunda coherencia.

Esperamos que este libro sea una ayuda valiosa para conocer más profundamente y vivir más plenamente este misterio trinitario, revelado por Cristo y que es principio y término de toda la vida cristiana.—I. RIUDOR, S.I.

BEAUCHAMP, PAUL: *Création et séparation. Étude exégétique du chapitre premier de la Genèse*. Bibliothèque de Sciences religieuses.—Aubier Montagne-Editions du Cerf-Delachaux et Niestlé-Desclée de Brouwer (Paris, 1969) 423 pp. 14 × 21,5 cm.

Este libro, originariamente una tesis doctoral bíblica, estudia un *texto* y estudia un *tema*.

El texto es el "heptámeron sacerdotal" (Gen 1,1-2,4), tratado desde el punto de vista del *tema de la separación*. El texto es el resultado de una larga elaboración. La relación de la creación con el acto de separar (Dios creó separando) se había expresado bajo las formas más diversas antes de que el autor sacerdotal escogiese una de entre ellas no sin "negociaciones" de las que su redacción, como todas las redacciones, conserva las huellas. Eran múltiples las descripciones de la creación y el autor quería armonizarlas.

Para llegar al tema de la separación en la versión de la creación dada por el *Documento Sacerdotal* con su papel de concepto fundamental en la disposición literaria del texto y determinar cuál es su sentido y su alcance en la intención del autor, se empieza por estudiar la estructura o composición literaria. Se discute la distinción (y relación) entre la creación por la palabra y la creación por la acción (*Tatbericht* y *Wortbericht*, "versión muda" y "versión hablante"), pasando revista a las diversas teorías. ¿Ambas concepciones son de origen diferente y es P. quien ha introducido el "tema-palabra"? ¿La versión palabra ha sido añadida a la versión-acción? ¿La versión-acción (versión "muda") termina en el sábado?

Se puntualizan las posiciones del trabajo precedente de W. H. Schmidt, según el cual el primer estado del texto es el *Tatbericht* a partir de un núcleo formado por los vv. 16.17a. (Cf. Salmo 136,7-9) que ha sufrido después *adiciones*. Schmidt valora lo que es centro (lo tradicional) y lo que es periferia (lo interpretativo) de la estructura.

Sobre la cuestión de si puede aislarse en el "hexameron" el *Tatbericht* del *Wortbericht* (superpuesto al primero), se pronuncia por la negativa si se trata de algo escrito u oral objetivable, pero por la afirmativa, si se trata de un esquema base en el espíritu que ha construido el edificio del *Wortbericht*. Es verdad que el sábado presupone necesariamente una serie de acciones, pero la primera y quinta obras (luz y astros) no se explican de otro modo que en el cuadro del *Wortbericht*. El "separó" del primer día no puede ser atribuido a la tradición. Eso conduciría a suponer que el caos del v. 2 era una mezcla de luz y de tinieblas como el estado incierto del crepúsculo; o más bien aquí, de la aurora.

De los análisis detallados se desprende una preocupación en el redactor del *heptámeron* más que por la separación espacial de las regiones por la "separación temporal", por la fundación del calendario, por la regulación

de los tiempos. De ahí la importancia especial que se le concede al 4.º día (creación de los astros que regulan los días), correspondiendo el 4.º día al *miércoles*, que era el día de la semana por el que comenzaba el año en el calendario hebreo.

El tema de la *separación* tiene una función cardinal en la estructura del *heptámeron* puesto que es la "interpretación", la aportación específica del autor. En virtud de la "separación" divina todas las cosas tienen su función. Dios "separando" establece el universo y establece los tiempos. Habiendo creado tanto el espacio como el tiempo, y habiendo querido que sus primeras actuaciones abran la serie de los días, se revela desde ahora como señor de la Historia que el hombre continúa.

Se comparan las ideas del *heptámeron* con pasajes bíblicos afines (Salmo 104, Job 37,21-41, etc.), se estudia en la historia de Israel el ambiente de donde pudo surgir la composición del *heptámeron*, y se sugiere como verosímil que la cosmología del *heptámeron* pudo emanar de un ambiente tan sensible como el del *Cronista* a las diferenciaciones temporales, espaciales y sociológicas viviéndolas en su liturgia.

En conclusión, se trata, desde un punto de vista, de un estudio exhaustivo, considerando microscópicamente con crítica serena todos los detalles referentes al tema en cuestión. Es un estudio exegético, como lo dice el subtítulo, no teológico. No es la *teología* del *heptámeron*, pero las líneas teológicas están apuntadas y señalan la gran riqueza ideológica que desde diversos puntos de vista de pensadores bíblicos han venido a desembocar en este pasaje que es hoy el Pórtico de la Biblia.—J. ALONSO DÍAZ, S.I.

SCHREINER, J., *La Biblia, ¿palabra de Dios o de los hombres?* Col. Opinión y Certeza, 5. Traducción de M. Valdivieso.—Ed. Paulinas (Bilbao, 1970) 165 pp. 11,5 × 18 cm.

Se reúnen en este libro una serie de ensayos y conferencias que tratan de acercar la Biblia al lector culto y actual.

El primer capítulo (11-35) "El Antiguo Testamento y la mentalidad moderna", tiende un puente de aproximación, haciéndonos caer en la cuenta de la diferencia de cosmovisión que nos separa del A. T. No obstante, sigue siendo válido para el cristiano de hoy, como lo atestigua la valoración que hace de él el Nuevo Testamento y la primitiva comunidad cristiana (37-56). El valor religioso y kerigmático de la Biblia debe apoyarse y perfeccionarse, según los avances de la exégesis moderna (57-81). Los tres capítulos constituyen una buena iniciación para la inteligencia de la Biblia.

El capítulo cuarto (83-108) aborda el problema de la inspiración de la Escritura. Ofrece una buena síntesis histórica, pero no explícita las nuevas perspectivas insinuadas en el texto del Vaticano II (*Dei Verbum*, n. 11). Demasiado concisa resulta la exposición de cómo conoce la Iglesia qué libros son inspirados (104-105).

El capítulo sobre la verdad de la Escritura (109-134) está mucho más logrado. Junto al recorrido histórico, bien trazado, incorpora los avances de la *Dei Verbum*, en la matización de la verdad que Dios hizo consignar en los libros sagrados "para nuestra salvación". Es de lamentar que este capítulo tan interesante para el lector moderno, esté tan deficientemente traducido. Abundan las incorrecciones de traducción y las erratas tipográficas (páginas 110, 116, 117, 118, 119, 120, 123, 125, 126, 129, 131, 133).

Finalmente (135-160) se recogen una serie de sugerencias sobre los Salmos como escuela de oración cristiana.

La edición española, exceptuado el capítulo quinto, presenta una traducción aceptable (no exenta de erratas y faltas de ortografía: v. gr. "absorvie-

ron" [48], "ingerirse" [59], "fenómes" [116]). Llama notablemente la atención la gran cantidad de erratas y faltas de ortografía en las citas de *obras alemanas* (13, 15, 17, 18, 21, 23, 44, 56, 59, 62, 63, 67, 72, 74, 86, 89, 91, 92, 95, 97, 110, 112, 125, 131, 135, 137, 147, 159). Esto y los evidentes restos de un trasfondo italiano en las páginas 45, 67, 77, 79 y 129, suscitan la pregunta de si la traducción española esta hecha sobre el original alemán o sobre la traducción italiana.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA, S.I.

SIMEON, *Le nouveau théologien: Hymnes I. Sources Chrétiennes* 156. Introducción, texto crítico, notas de J. KODER; traducción de J. PARAMELLE. Ed. du Cerf (Paris, 1969) 301 pp.

La colección *Sources Chrétiennes* está llevando a cabo la meritoria empresa de dar a conocer la figura teológica notabilísima de Simeón el Nuevo Teólogo (949-1022). Después de los *Capítulos*, editados en 1957 por J. Darrouzès (SC 51), de las *Catequesis*, editadas de 1963 a 1965 por B. Krivocheine (SC 96, 104, 113) y de los *Tratados*, con edición del citado P. Darrouzès en 1966-1967 (SC 122,129), se acomete ahora la edición de los *Himnos*, que llenará tres volúmenes de la colección. En el presente tenemos los quince primeros himnos, precedidos del prólogo de Nicetas Stethetos, de su índice o resumen de los himnos y de su Oración mística al Espíritu Santo. El texto crítico ha sido establecido por el bizantinista J. Koder, que hizo ya los *Himnos* objeto de su tesis doctoral en 1965. Suya es también la preciosa introducción técnica, lo mismo que las notas que acompañan al texto. En cambio la traducción francesa, empresa de notable dificultad, se debe al inteligente trabajo del P. J. Paramelle, cuya abnegada y oculta colaboración han dejado huellas en otras muchas páginas del volumen.

Los *Himnos* de Simeón constituyen una documentación excepcional para el conocimiento de la mística cristiana de hacia el año 1000 en el Oriente, a medio camino entre la tradición monástica antigua y el hesicasmo palamita.—J. A. DE ALDAMA, S.I.

ROBLEDA, OLIS: *El matrimonio en Derecho Romano. Esencia, requisitos de validez, efectos, disolubilidad*.—Università Gregoriana Editrice (Roma, 1970) 306 pp. 26 × 24 cm.

Deseábamos, y hasta necesitábamos, esta obra. La deseábamos los que conocemos la especial competencia del P. Robleda en el Derecho Romano. La deseábamos y la necesitábamos los que nos dedicamos al difícil y cada vez más actual estudio del matrimonio. Nuestro deseo y nuestra necesidad quedaron satisfechos. Plenamente. Por eso comenzamos esta breve recensión con un sincero agradecimiento hacia el ilustre romanista P. Robleda.

La obra intenta ser la actualización, con aparato crítico e informativo, de los cursos de doctorado que sobre el matrimonio ha venido dando el Autor en la Universidad Gregoriana de Roma. Por eso no es una obra exhaustiva. El mismo Autor en el Prefacio advierte que no ha tratado de los esponsales ni del "contubernium".

Consta la obra de seis capítulos y un apéndice. La bibliografía es completa. La doctrina fundada en las fuentes directamente manejadas y sabiamente interpretadas por el ilustre Autor. No rehuye, es natural, el argumento de autoridad; acude a él con frecuencia, sobre todo a Volterra, pero siempre fundado en razones y con sana independencia. Ya en el capítulo I, al estudiar el matrimonio y la "conventio in manum", después de exponer con toda objetividad la opinión común para la que el matrimonio "sine manu" "filiorum quaeren-

dorum causa" y la "conventio in manum" o matrimonio "cum manu" "filiorum procreandorum causa" no son más que dos especies de matrimonio, opta por la posición negativa, defendiendo que matrimonio y "conventio in manum" son dos institutos jurídicos enteramente distintos. Sigue el Autor a Volterra, pero aporta un estudio magnífico, de primera mano, de diversos textos de Cayo. No se contenta con esto, sino que a partir de la página 53 inicia una serie de matizaciones importantes de las que carece la doctrina de Volterra. Aparece así el Autor, como lo que merecidamente es, como un maestro de innegable autoridad en el difícil campo del Derecho Romano.

En el capítulo II sobre la idea esencial del matrimonio aparece de nuevo la competencia del Profesor Robleda analizando agudamente las dos definiciones más célebres atribuidas a la jurisprudencia romana. Analiza después el consentimiento matrimonial como causa eficiente única del matrimonio.

Resultan muy interesantes las observaciones que hace, en el capítulo III, a la doctrina del consentimiento continuo. Es ésta una doctrina de capital importancia en sí misma y por las consecuencias que puede ejercer sobre el derecho canónico. Las observaciones del P. Robleda cuestionan enormemente, creo que con toda razón, la teoría del consentimiento continuo admitida comúnmente después de Manenti. De nuevo el Autor, con una enorme fuerza probativa, se separa de Volterra, quien contribuyó con su prestigio y sus razones a prestigiar la teoría de Manenti. En adelante ningún estudioso del tema matrimonial en el Derecho Romano podrá dejar de estudiar seriamente las aportaciones del P. Robleda.

Siendo toda la obra verdaderamente científica e interesante, me agrada personalmente destacar el capítulo VI sobre la disolución del matrimonio, sin duda por la actualidad del tema y por lo bien tratado que resulta.

Se siente satisfacción en poder presentar una obra para todos, profesores y alumnos, y una obra en la que la defección y el desengaño no son posibles.

Casi como un tributo a la moda, y puesto que ninguna obra humana puede ser perfecta, señalaría un único defecto general y repetido, pero siempre extrínseco al fondo y en este sentido accidental: la forma. El fuerte del P. Robleda es el Derecho Romano, no el castellano, que a veces resulta un poco duro y oscuro. Pongamos algunos ejemplos, que puedan ayudar a una mejor presentación de obra tan valiosa. En la p. 59 "Por tanto, ni en, cuanto al que nuestra escolástica..." En la p. 111, "Siendo verdad lo dicho...", la redacción es poco castellana. Lo mismo en las pp. 179, 183, 255, 258, 269, etc. De todos modos, ni siquiera el castellano poco correcto hace que la obra resulte fundamentalmente oscura en cuanto a la misma forma. El P. Robleda escribe con sencillez y se descubre en su magnífico trabajo una continua intención, normalmente alcanzada, pedagógica.—LUIS VELA, S.J.

Diálogos sobre Amor Ruibal. Jornadas de estudio en Poyo. Publicaciones del Monasterio de Poyo, 25.—Ed. Revista *Estudios* (Madrid, 1970) 246 pp. 15,5 × 21,5 cm.

Del gran homenaje a la figura científica de Amor Ruibal en el centenario de su nacimiento no podía permanecer silencioso y expectante el Monasterio mercedario de Poyo, y esto por dos razones principales: una vinculación sentimental a su persona, ya que desde joven el humilde y sabio canónigo mostró una querencia profunda hacia aquella bellísima residencia, tan frecuentada por él con motivo de su estancia veraniega en Combarro, cultivando una gran amistad con el P. Orjales, Silva y otros. En dicho monasterio, donde siempre hubo hombres sobresalientes en la virtud y en la ciencia, se apreció en todo su valor la preeminencia genial de aquel obrero silencioso de la cultura eclesiástica, que llevaba de frente disciplinas varias y difíciles, tales como la filología comparada, el derecho penal de la Iglesia, la filosofía y la teología, traba-

jando en solitario, cuando en España apenas se cultivaban a nivel europeo. Allí se le admiró de verdad y de allí salieron los mejores comentadores de sus originales teorías a lo largo de los años, cuando apenas nadie reparaba en ellas.

Este delicioso libro, cuya breve recensión intentamos hacer, es un homenaje, uno de los mejores que se hayan hecho en su honor.

Contiene una porción de trabajos, serios, objetivos, críticos y abarcan casi toda la fisonomía científica del sabio, con brevedad, impuesta por las circunstancias de tales diálogos.

Los dos primeros, debidos a las plumas de Filgueira Valverde y del P. Picaza, nos trazan el perfil humano y bonachón de A. R. y sus relaciones con el patriarca de las letras gallegas D. Casto Sampedro, y el joven diácono Cabada Vázquez, que vino a ser como su secretario y confidente en sus postreros años.

Los demás trabajos estudian su plural personalidad científica, como filólogo, como filósofo y como teólogo, no de modo exhaustivo, claro es, sino desde un punto de vista particular conforme a las aficiones de cada cual, y dentro de los límites de una conferencia.

La definición del lenguaje en A. R. y sus afinidades y analogías con Saussure, es el enunciado concreto de la ponencia de Secundino Hernández. Hay que tener en cuenta que la obra de los "Problemas de la filología comparada" se publicó en los primeros años de este siglo, y que su autor pensaba corregirla y aumentarla con el inmenso caudal de las aportaciones infinitas de esta novísima ciencia. Sería muy digno de aplauso quien, con alientos suficientes, pusiera al día esta obra que, en lo sustancial pervive, y, en su tiempo, causó asombro, y fue traducida a varias lenguas.

Paralelo curiosísimo entre A. R. y el protestante Bultmann, en cuanto a los métodos, es el admirable trabajo de Pikaza Ibarrondo, que demuestra un conocimiento de la teología protestante, nada común entre nosotros. Ambos autores han intentado superar grandes dificultades dogmáticas debidas a principios tradicionales filosóficos que estorban una mejor unión entre el mensaje cristiano y la realidad humana.

En el orden de la filosofía pura, encontramos dos trabajos de indudable trascendencia y utilísimos para quien desea hacerse cargo de la originalidad del pensamiento metafísico de A. R. Son breves, pero muy enjundiosos. El P. Muñoz Delgado afronta el tema de la "actualidad científica del pensamiento de A. R."; y Luis Barreiro asienta "las bases para una metafísica en el mundo según A. R." Ambos nos dan una visión del panorama filosófico, fundándose en los textos de sus publicaciones y papeles inéditos.

Aunque en nuestra historia de la filosofía apenas se le dedican unas cuantas líneas, se puede constatar leyendo estas disertaciones, que A. R. tiene su sistema propio, original, capaz de armonizar los datos cristianos con la realidad racional. Desechando por inservible mucho de lo tradicional, su intento se ciñó a una mejor exposición del dogma en estos tiempos de avances científicos insospechados.

Esto nos lo dicen y demuestran las demás ponencias teológicas del libro que comentamos. Torres Queiruga nos habla de "la intención teológica de A. R. hoy". Tourón del Pie discurre, con más o menos éxito, sobre "la evolución dogmática en A. R." Francisco de la Calle aborda el tema de "lo sobrenatural en A. R. y en la teología actual". Finalmente se cierra el libro con el trabajo de Delgado Varela sobre "perspectivas teológica del correlacionismo".

El contenido de estos trabajos es muy denso. No es la primera vez que sus autores exaltan la obra fecunda del gran filósofo y teólogo que fue A. R. Algunos, como el P. Delgado, que es quizá el que desveló más aspectos y matices del pensamiento ruibaliano y publicó mayor número de páginas desentrañando su fecundidad y proyección, tiene un libro publicado en 1965, con el título de "Renovación teológica a la luz del movimiento ecuménico y de la filoso-

fía relacional e introspectiva”, del cual es una síntesis el trabajo citado. Dicho libro justamente llamó la atención no sólo entre los teólogos de España, sino también en Roma.

Basten estas líneas para dejar bien sentada la importancia del libro, del que aquí hacemos breve recensión. Estoy seguro que cuantos se interesan por estos estudios, y son muchos, después del Concilio Vaticano II, quedarán gratamente satisfechos, y leerán con verdadero deleite estos “Diálogos”, tomo elegantemente editado por la Revista *Estudios*, y que forma parte de la colección *Publicaciones* del Monasterio de Poyo, que con tanto acierto dirige el insigne mercedario P. José María Vallejo.—Av. GÓMEZ LEDO.

POELL, WILHELM: *Psicología de la Religión*. Biblioteca Herder, 115.—Herder (Barcelona, 1969) 500 pp. 14,4 × 22,2.

Nos encontramos ante una gran obra. Por la amplitud de conocimientos que encierra podría considerarse como una enciclopedia de la psicología de la religión; pero al mismo tiempo por la sistematización cuidadosa de sus elementos es un acertado compendio de dicha ciencia psicológica. La primera parte contiene un recorrido histórico-orgánico de los diversos métodos que han ido proponiéndose en el estudio de estas materias, así como de los procedimientos utilizados hasta el presente para la investigación en los temas propuestos. Es un panorama sumamente orientador dadas las observaciones de valoración que acompañan a cada sistema.

El estudio fundamental de la obra versa sobre la “vivencia”, la “cognición” y la “toma de posición” religiosa, investigadas con la aplicación de todos los métodos apropiados, especialmente los empíricos, los fenomenológicos y los psicológicos deductivos. Dado que se trata de un estudio estrictamente psicológico, prescinde como es obvio de las razones teológicas, aun cuando siempre las tiene en cuenta al dictaminar así como deja a salvo la posibilidad de intervenciones sobrenaturales a las que un análisis meramente empírico no puede llegar. En sucesivos y minuciosos capítulos va estudiando las vivencias y temática de lo divino y lo sagrado, las funciones fundamentales determinadas por el contenido de sensibilidad sensorial de percepción, de representación mental y de inteligencia, así como las determinadas por el valor sea a través del sentimiento, de las vivencias conativas o los procesos volitivos. Finalmente examina las formas de cognición complejas como la apropiación psíquica, las relaciones de comportamiento con el medio ambiente, la experiencia y las vivencias de relación. En conjunto el material que va acumulando a lo largo del libro es francamente exhaustivo. Sus análisis son detalladísimos sin dejar olvidado ninguno de los posibles elementos existentes. Tal vez en algunos casos la división y subdivisión de las diversas características de un fenómeno o de sus influjos causales resulte un poco enfarragosa, aun cuando contribuye a su esclarecimiento. El conocimiento de los autores que han tratado temas de psicología de la religión demuestra una erudición admirable en el autor. Por eso resulta completísima y sumamente útil la bibliografía que pone en la primera parte al tratar de los métodos y orientaciones de esta ciencia. Las ilustraciones concretas históricas o experimentales que aduce como comprobaciones o simplemente fenómenos psicológicos que dan plasticidad a sus explicaciones y son base de investigación en el mundo de la realidad, hacen más fácil la lectura de unos estudios que pudieran resultar fatigosos a lo largo de sus quinientas páginas.

La orientación general de la obra es sólida y certera aun cuando pudieran encontrarse algunos puntos discutibles, empezando por la definición básica de religión. Pero en conjunto W. Pöll nos ha ofrecido una gran obra que ha de

interesar a numerosos especialistas modernos de teología, filosofía, psicología, historia de la cultura, historia de las religiones y en concreto a los estudiosos de la fenomenología religiosa.—F. DE B. VIZMANOS, S.J.

LUBAC, HENRI DE: *El Eterno femenino*. Col. Hinneri 91.—Ed. Sígueme (Salamanca 1969) 287 pp. 12 × 19 cm.

Bajo un título aparentemente superficial nos ofrece el autor una obra o más exactamente dos obras, una sobre el amor, la atracción y la figura femenina, profundamente filosófica, la otra sobre la fermentación religiosa de nuestro tiempo de certera disección y orientaciones constructivas. En realidad es un estudio de la ideología de Teilhard de Chardin acerca de estas materias comentada y puesta en marcha con fecundas reflexiones propias. El P. De Lubac fue no sólo admirador de Teilhard de Chardin sino íntimo amigo que le acompañó en situaciones dolorosas, por lo cual es fácil presuponer que se halla en situación de juzgar atinadamente las ideas de Teilhard, al mismo tiempo que las sazona con cierta benevolencia.

En la primera parte trata de desvelar la concepción de T. de Ch. acerca de esa realidad: amor y mujer como fuerza de atracción, unificación y espiritualización en una visión amplia del universo. Ese elemento del cosmos que puede oscilar en dos sentidos opuestos enigmáticos, seductores, maternales, purificantes hasta el descubrimiento del papel universal de Nuestra Señora la Virgen María. A través de ella el elemento de atracción se transforma en virgen, y Cristo se nos transparenta en ella. La castidad no concentra el espíritu individual sobre sí mismo sino promueve con las cosas un género específico de unión que no es precisamente la caridad. Apoyado en su concepto de analogía, la aplica al tiempo que es continuidad y discontinuidad, es decir, evolución, faz conjuntiva de los seres, fuerza de condensación y concentración a que se reduce todo el acontecer cósmico, principio del amor, lo esencial femenino. Llegado el tiempo Dios hizo aparecer una pureza tan grande que le atrajo en forma de niño y la convirtió en Virgen Madre suya y de la Iglesia. Es interesante el estudio con que el P. De Lubac va examinando los influjos de autores anteriores en T. de Ch. desde Empedocles, Platón, Boecio, Nicolás de Cusa, Marsilio Ficino y, sobre todo, Dante con Beatriz, la virgen velada.

En la segunda parte de la obra, De Lubac estudia las realidades más palpitantes de nuestro tiempo. La crisis, la fermentación y la renovación religiosa de los momentos actuales aparecen en T. de Ch. según nuestro autor con previsiones proféticas de un precursor de nuestra generación. Teilhard contempla la conciencia angustiada de los males y peligros actuales, pero reconociendo esa aspiración, esa esperanza más fuerte que todos los fracasos que habían de señalar más tarde la *Populorum Progressio* y la *Gaudium et Spes*, como camino para la reconstrucción del mundo y que tiene como condición primaria los principios de nuestra fe. Crisis de naturaleza y amplitud cósmica por la comunión profunda y universal de los espíritus. Son los fundamentos mismos del alma religiosa humana los que se conmueven y que por tanto han de producir un movimiento de agitación profunda en el edificio de la Iglesia. De Lubac hace en este punto un estudio más personal con reflexiones equilibradas sobre la renovación y las falsas interpretaciones de quienes oyen voces ajenas sin pensar por sí mismos. Procura recordar en este momento frases autorizadas como las de Ratzinger, Doefner, Y. de Congar, H. Urs von Bathasar, Dumon, Villain, etc. Sigue un interesante análisis del triple problema fundamental encerrado en esta crisis según T. de Ch.: la fe en la personalidad (personalizante) de Dios foco del mundo inmanente y trascendente libre de caracteres panteístas; la fe en la divinidad de Cristo lejos de los falseamientos modernistas y desmitologizantes conocidos por Teilhard, sin que esto impida su inclinación a considerar a Cristo más bien

en su función cósmica que en su humanidad palestina, viéndole claramente no sólo como profeta y hombre perfecto, sino como objeto de amor y adoración; finalmente, la fe en la realidad de un *phylum* Iglesia, en quien y alrededor de quien Cristo continúa desarrollando en el mundo su personalidad total. Denuncia el peligro de la secularización e inquiera por qué el cristianismo ha dejado de ser contagioso. Para él como para el Vaticano II la Iglesia es el eje de la reunificación universal.

Un último capítulo cierra la obra con la estima ideológica y el apego práctico de T. de Ch. a dos de los grandes elementos del cristianismo: la tradición y la obediencia. Fácil es de comprender el interés de estas posturas líneas que coronan felizmente el libro.—F. DE B. VIZMANOS, S.J.

HAERING, BERNARD: *Shalom: paz. El sacramento de la reconciliación. Trad. por Alejandro E. Lator Ros.*—Ed. Herder (Barcelona, 1970) 358 pp. 14 × 21 cm.

Como indica el mismo título de la obra, Häring quiere presentarnos la penitencia como el sacramento del encuentro con el Señor, el sacramento de la paz fruto de la reconciliación. El confesor será a la vez el ministro de esta reconciliación, y alguien que por ministerio de la Iglesia se interesa en la formación de la conciencia de los cristianos. No espere el lector hallar aquí posturas radicalmente nuevas o soluciones revolucionarias. Häring sigue en principio un esquema que podríamos llamar "clásico", pero a la vez nos demuestra las muchas posibilidades de renovación que hay actualmente en la práctica del sacramento de la penitencia. Con gran acierto señala la necesidad que tiene todo confesor de tener en cuenta la "ley del crecimiento cristiano" tanto para no exigir cargas superiores a las fuerzas actuales de los penitentes, como para empujarles hacia metas más altas que rebasen un simple mínimo de vida cristiana. Una vez estudiados los distintos elementos que constituyen el sacramento, la mayor parte del libro está dedicada a ofrecer criterios concretos que sirvan para la formación de las conciencias. El autor ordena los diversos temas según las virtudes teológicas y morales, de modo semejante a como lo hizo en la segunda parte de su conocida obra *La ley de Cristo*, de la que en realidad nos ofrece aquí una síntesis enriquecida con sus propias experiencias pastorales. No todos los temas están tratados con la misma amplitud y casi nunca de modo exhaustivo. Häring prefiere ofrecer unas líneas básicas sin descender a los típicos detalles de los manuales de moral. También es evidente su preferencia por algunos temas (vgr. el matrimonio) y la poca atención que le merecen otros, como los referentes a la moral social y económica. La obra, desprovista de todo alarde científico, pero sazónada con la amplia experiencia del autor, puede ser útil a muchos confesores para ayudarles a realizar mejor su misión, que no es tanto la de jueces inapelables, como la de mensajeros de paz.—J. ESCUDÉ, S.J.

BOECKLE, FRANZ: *Pour former la conscience chrétienne. Trad.: Monasterio de Quévy-le-Grand. Col. Reponses chrétiennes, 11.*—Ed. Duculot, Lethielleux, Gembloux (Paris, 1970) 160 pp. 18,5 × 13 cm.

F. Böckle, profesor de teología moral en la universidad de Bonn, nos ofrece en esta obra las líneas fundamentales de lo que se ha venido en llamar "la moral general". Los temas clásicos del fin del hombre, el acto moral, la ley y la conciencia, el pecado y la conversión, llenan cada una de las cuatro partes del libro. Sin embargo, la exposición de Böckle se caracteriza por una preocupación antropológica y por atender de modo especial al dato bíblico.

Muestra de esta preocupación antropológica es la primera parte, punto de arranque de las demás, dedicada a un análisis del hombre como imagen de Dios por la creación y por la redención. Un hombre que, por otra parte, no es un ser estático, sino que por su propia naturaleza se va realizando en el espacio y en el tiempo. Hace ya algunos años que el autor milita entre los adelantados de la renovación teológica. Si aquí echamos de menos una integración más explícita de la teología postconciliar, se debe, sin duda, a que el original alemán data del año 1966. La obra es breve, pero no superficial; está escrita con una notable claridad didáctica y al estilo de la alta divulgación, según es norma en la colección "Reponses chrétiennes". Tal vez a causa de esto último no abundan las alusiones a otras fuentes y carece de un complemento bibliográfico.—J. ESCUDÉ, S.J.

SEGARRA, FRANCISCO, S. I.: *Consolar a Cristo* (Teología de la reparación al Sagrado Corazón).—Ed. Roca viva (Madrid, 1970) 16 × 24 cm.

Quien recorra las páginas de este librito no podrá menos de reconocer en el autor una profundidad teológica poco común, conjugada con una espiritualidad acendrada, bebida sin duda en el Corazón de Jesús. Y no es que soslaye el profundo misterio que encierra el tema de su trabajo, antes bien lo propone en toda su "crudeza", que recientemente ha hecho vacilar a algunos teólogos. Acoge con las palabras de sus autores las dificultades que encuentran en la práctica de "consolar a Cristo", y sin remilgos, aunque con toda claridad, las va deshaciendo. Aleccionadoras son en alto grado las ideas expuestas en la conclusión de la primera parte (pp. 30-31).

En esta primera parte, la principal, el autor, como buen teólogo, comienza presentando la doctrina sobre el "non nihil solatii" dado a Cristo, como enlazado con la reparación, que el Papa Pío X propone en la Encíclica "Misericordissimus Redemptor". Con facilidad y documentación segura la defiende de las impugnaciones que de algunos puntos se le han hecho. Entra luego en el examen directo de las razones que se han propuesto para probar que ahora no podemos "consolar" a Cristo en su persona: la felicidad de Cristo en el cielo, que excluye toda tristeza, y su sabiduría perfectísima que por la ciencia de visión conocía desde el primer instante de su concepción todo lo que ahora podemos ofrecerle como consuelo y alegría. No le es difícil al autor contestar a estas dificultades, siguiendo la exposición de la encíclica pontificia, respecto al consuelo que podemos darle ahora en la tristeza mortal que quiso el Señor asumir en su pasión.

Pero su agilidad teológica le mueve a adentrarse en un problema ulterior que es lo que me parece más original y personal de la obra. ¿Podría pensarse en una cierta tristeza que actualmente experimente, no incompatible con su glorificación, a vista de los males de los hombres? Confiesa el autor que la respuesta "clara y convincente para todos no es fácil" (p. 22 l.6). Las razones que apoyan su afirmación no son despreciables; y quizá las podría aceptar con facilidad la tendencia antropocéntrica que hoy se quiere dar en muchos sectores a la teología. En los razonamientos sobre esta cuestión, hasta ahora, que sepamos, no teóricamente tratada, llamará sin duda la atención del atento lector la acribia teológica del autor, consciente del profundísimo misterio, en las expresiones de la "analogía" y "eminencia" de "un hecho sorprendente y lleno de encanto" (p. 29 l.11); "una realidad que justifique por vía de igualdad, o equivalencia o *eminencia*" (p. 25 dim.) "o una misteriosa realidad análoga al dolor y tristeza" (p. 27 l.21), "la flor de la tristeza sin sus imperfecciones y deficiencias" (p. 27 l.11). Claro que esta tristeza no duraría eternamente, sino sólo hasta el fin del presente eón.

En la segunda parte exploya el autor su íntima devoción hacia la Santí-

sima Virgen, S. José y la multitud de los amadores de Cristo, como los grandes consoladores de Cristo y modelos de la consolación que nosotros podemos prestarle.

Léanse y reléanse estas preciosas páginas, y quiera el Señor hacer fructífera la labor emprendida por su autor en este opúsculo, denso de doctrina y por otra parte de lectura ágil, fácil y agradable.—JOSÉ M.^a DALMAU, S.J.

VELLIAN, JACOB (Editor): *The Malabar. Symposium in Honour of Rev. Placid J. Podipara*. *Orientalia Christiana Analecta*, 186.—Pont. Institutum Orientalium studiorum (Roma, 1970), VI-312 pp. 17 × 24 cm.

Se reúnen en esta obra los estudios de hasta 25 eruditos sobre temas concernientes a la Iglesia Malabar de rito oriental, presentados al Simposium en honor del benemérito escritor de temas malabares, P. Plácido J. Podipara. Sale en la colección del Instituto Oriental de Roma, *Orientalia Christiana Analecta*, con el n. 186. Los estudios pertenecen a los campos en que se ha especializado también el homenajeado, en concreto, histórico, jurídico, litúrgico y pastoral. El P. Podipara, nacido en 1899, había de ingresar en la Congregación nativa de Carmelitas de María Inmaculada, y tras varios años de profesorado en el Kerala, hubo de marchar a Roma, como Profesor de historia y Derecho Canónico en el Instituto Oriental desde 1954, y dos años antes como Consultor de la Sda. Congregación Oriental. Fue uno de los grandes promotores de la Iglesia católica Malankar, desmembrada, para unirse a Roma, de la siro-jacobita malabar en el 1930. Autor de diversas obras en lengua malayalam, su lengua madre, en inglés y en latín. Sabemos que hay tres iglesias de rito oriental en el Malabar, dos de ellas católicas, y la otra siro-jacobita. Esta última sigue el rito siro-antioqueno, lo mismo que la católica malankar, mientras que la malabar católica sigue el rito caldeo. El Cristianismo malabar se remonta, según una tradición digna de tenerse en cuenta, a los primeros siglos del Cristianismo, pues apelan incluso al apostolado directo del Apóstol Santo Tomás. Luego quedarán bajo influjo de la Iglesia nestoriana de Caldea, y así los encontraron los Portugueses al llegar a la India en 1498. La unión oficial a Roma tuvo lugar en el Sínodo de Diamper del año 1599, observando el mismo rito caldeo de su tradición multisecular. En 1653, un cisma arrebató a esta Iglesia unida un buen número de fieles, que aceptaba para adelante el rito siro-antioqueno y la doctrina jacobita, y de esta rama, nuevamente cismática, se apartaría la llamada Iglesia malankar, a partir de 1930, conservando sí, el rito siro-antioqueno, pero abrazando la doctrina católica. Los estudios que aquí se presentan se refieren a una u otra Iglesia del Malabar, o a las tres en común, en asuntos determinados. Sobresalen los temas de carácter *litúrgico*, y luego aparecen otros estudios de carácter histórico, jurídico o pastoral. Como dijimos, los autores son 25 en total, muchos de ellos, y es importante tenerlo en cuenta, pertenecientes a la misma Iglesia malabar. No es posible dar aquí un resumen de todos estos temas, por su complejidad; por lo que remitimos a los lectores interesados en ello, a la misma obra, donde se recogen, como fruto bien logrado de este simposion.—ANGEL SANTOS, S.J.

VARIOS: *Hacia una Teología de la Fe*. Col. Teología y mundo actual, vol. 20. Ed. Sal Terrae (Santander) 346 pp. 21 × 16 cm.

Un magnífico volumen de la citada Colección, sobre la actualización de la fe, ya que la tarea del mundo de hoy es creer (Rahner), y ello resulta difícil (Pablo VI). El hombre moderno quiere la fe, no como imposición extrínseca, sino como problemática personalista; se resiste a aceptar la religión

como ideología, sino vivirla como forma palpitante de vida. El hombre moderno ni discurre como el viejo israelita ni como el aristotélico medieval; pero se halla metido en el dilema esencial: o la autonomía humanista (que no deja lugar a la fe), o la heteronomía teísta (que no deja lugar al hombre). Bonhoeffer busca el medio en la Cristonomía, y Tillich en la Teonomía. El presente volumen busca una solución, estudiando la fe, no como una formulación teórica y excesivamente intelectualista, sino como una respuesta entusiasta y vital a Dios, que brota de la gran nueva del Evangelio (Schnackenburg, Dulles). Los teólogos que componen este volumen caminan con la idea de una "teología abriéndose al diálogo con el mundo moderno", y se fundan en el Vaticano II, muy concretamente en el *Decreto sobre el ecumenismo* y en la *Constitución dogmática de la Iglesia*. Las formulaciones de la fe estuvieron condicionadas por determinadas polémicas y circunstancias históricas y doctrinales; el mundo moderno tiene las suyas. La fe carecería de sentido si consistiera en repetir, sin más, una fórmula de hace dos mil años. La fe es vida, y ha de responder al hombre actual en sus preocupaciones más entrañables, so pena de quedar desplazada. La Iglesia, depositaria de la fe, no puede quedar aislada, y, a remediar urgentemente ese posible aislamiento, ha venido la apertura proclamada por el Vaticano II. Partiendo, pues, de estas bases, los AA. de este volumen estudian, dentro de la más rigurosa ortodoxia teológica, una reinterpretación de la fe, escapándose de una visión fuertemente intelectualista y de fórmulas construidas e impuestas, para ponerse en la perspectiva bíblica y humanista, y de esa manera ver la fe como un resultado de la Palabra de Dios (proclamada por hombres extraordinarios) y de la actividad humana. Es una demostración de que la Teología de la fe puede ser renovada ortodoxa y constructivamente. Los AA. estudian el problema desde diversos puntos de vista. A. Dulles plantea el dilema del hombre moderno ante la fe (1.^a parte-introducción); y R. Schnackenburg estudia (2.^a parte) las perspectivas bíblicas de la fe. La 3.^a parte está destinada al estudio de la fe como "llamada de Dios" (H. Schlier), y de la naturaleza y estructura de la fe católica (J. Mouroux). La parte cuarta (O. Semmelroth, H. von Balthasar, K. Rahner, G. Muschalek, L. Monden) estudia la estructura íntima de la fe: como regalo de Dios, como idéntica al amor, como dimensión eclesial, como certeza y libertad, como dificultad para la mente humana. Predomina el punto de vista personalista y psicológico, profundo y revelador de la riqueza humanista de la fe. La quinta parte está destinada al estudio de la fe como aventura: origen y crecimiento: la fe en la comunidad (A. Bruner); en la comunidad cristiana como Iglesia (P. A. Liégé); como realidad histórica (B. Welte); como forma de un mundo humanizado (J. B. Metz). Cierra el volumen el único colaborador no católico, G. Ebeling, con un enérgico epílogo sobre el coraje de la fe. Creemos que se trata de un volumen extraordinario que responde directamente a muchas preguntas que flotan en nuestro enrarecido ambiente de crisis de fe y de conciencia de la necesidad de la fe; va directamente a resolver las antinomias y aporías que el mundo moderno presenta al hombre de fe. Pero sin consideracionismos fáciles ni concesiones piadosas; sino con el enfrentamiento claro con el problema. Observemos que desde el punto de vista gnoseológico no es tan peligrosa la duda como la falsa certeza en los problemas de la fe. Los estudios que presentamos pretendan depurar esa falsa certeza, la falsa firmeza y confianza, difíciles de sostener en las circunstancias de la cultura contemporánea.—J. M. DE ALEJANDRO, S.J.

SUENENS-GONZÁLEZ RUIZ-DÍEZ ALEGRÍA: *¿Cristianismo sin Cristo?* Col. Opinión y certeza, 7.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1970) 143 pp. 11,5 × 18 cm.

Todas las conferencias de este volumen tienen una misma finalidad: presentar el cristianismo según sus rasgos auténticos: un cristianismo con Cristo. En todas ellas, hablando en general, se expone el tema con claridad, solidez y dentro del espíritu de "aggiornamento" del Concilio sin exageraciones excéntricas. La de Díez Alegría es, tal vez, la mejor lograda a pesar de las dificultades del tema. Admito que habrá, tal vez, muchos cristianos que rechacen la conferencia en peso o muchas de sus afirmaciones, pero que una lectura atenta y desapasionada, libre de prejuicios, no podrá menos de descubrir en ella el espíritu de Cristo tal como nos lo da el Evangelio y las epístolas paulinas.

E. Mesina habla sobre el cristianismo adaptado. Su pensamiento podría resumirse así: el cristianismo debe ser testimonio de un amor que sea, a la vez, pobreza inerme y libertad infinita. El Concilio muestra este camino, pero hay que tener en cuenta que el Concilio es el punto de partida, no de llegada. Toca a nosotros —Iglesia y Pueblo de Dios— volver a la pureza original.

C. F. Morra desarrolla el tema: "Cristianismo e ideología". Su definición de ideología es de importancia para captar cuanto dice: "La reflexión pseudo-teorética, orientada a la defensa de intereses clasistas; la absolutización de lo finito". Según esta definición, muestra cómo todas las contaminaciones ideológicas del cristianismo tienen un elemento común: vaciar el cristianismo de su carga de dinamismo progresivo y transformarlo en un inmovilismo conservador. La tensión hacia el futuro, el aspecto escatológico, el más original y profundo de la Buena Nueva, se torna constantemente en la construcción de un porvenir "mejor". De aquí la importancia de distinguir bien entre la Historia del mundo y la Historia de la salvación. Lo cual no quiere decir que el cristiano sincero haya de desentenderse del mundo, aunque no deba impregnarse de él.

Suenens contesta a la pregunta: *¿Cristianismo sin Dios?* Denuncia la idea falsa de Dios que se da entre muchos cristianos, sobre todo, desde un punto de vista práctico. Existe, a las veces, una buena carga de egoísmo que proyectamos en el Dios que adoramos y que lo transforma en un Dios falso. Son un gran número las oraciones que se elevan al cielo para que se haga "mi" voluntad, no para oír de Dios cuál es la suya sobre nosotros. Tan opuesto al estilo del "Padre nuestro" con el que Cristo nos enseña a orar. Tiende a falsear la idea de Dios la actitud de los cristianos que alardean de una posesión plena de Dios y de la verdad, sin mostrar aquella impotencia y consecuente desconfianza en uno mismo que siempre se advierte en quien ha entendido la paradoja de la fe que es palabra y silencio, luz y oscuridad; sin que haya en ellos ese factor de *espera*, tan decisivo en los profetas y apóstoles.

González Ruiz presenta el aspecto liberador del cristianismo, tan fundamental y constitutivo. Insiste en la necesidad de captar la realidad de Cristo, como de alguien presente entre nosotros ahora, presencia que da un sentido tan incisivo y estimulante a la realidad humana, a la historia, a la evolución, en vez de reducirla a algo hierático, estático y sagrado. Así se vive mejor el mensaje cristiano que es felicidad para los oprimidos y los pobres y desgracia para los ricos, los hartos, los satisfechos. No nos hemos de presentar nunca con ese complejo de superioridad —como en tiempos de la Cristiandad—. Lo que sí podemos ofrecer es nuestra esperanza escatológica que nos estimula y empuja y, por lo mismo, lejos de ser alienante es un factor dinámico hacia esa meta final —acontecimiento meta-histórico— que no es algo llovido del cielo, sino que debe operarse dentro de la historia.

Termina el libro con la conferencia de Díez-Alegría. El gran valor de esta conferencia está en que fundamenta sus principios en textos escriturísticos del Nuevo Testamento objetivamente comentados. Su afirmación de que nuestro mundo es injusto (profundamente, sustancialmente injusto) y no sólo por razón de *actos* individuales de injusticia, sino por razón de injusticias de tipo *estructural*, no creo pueda ponerse en duda. Negar que esta injusticia no puede suprimirse de una manera evolutiva, sino que es necesaria una transformación radical (revolución), podrá parecer más discutible, pero en manera alguna rechazarse como aserto carente de fundamento real. El Evangelio y la doctrina paulina parecen confirmarlo. El capitalismo tanto antiguo como moderno se opone radicalmente a la noción paulina de *autarkeia*, que el conferenciante desarrolla muy atinadamente. Nótese bien lo que dice que él se mueve en un terreno meramente religioso, abierto al mundo, y no directamente político. No deja de atender a la solución comunista-marxista y los pros y contras que hay en ella. Y no está mal la alusión a quienes desean el fracaso del comunismo, por poder disfrutar en paz egoísta del "desorden establecido". La última parte de la conferencia aborda el aspecto más espinoso, analizando hasta qué punto la revolución, que cree necesaria, podría legitimar la violencia armada. Esta parte creo que es de una exactitud cristiana admirable.—L. LAMOLLA, S.I.

MATELLAN, SERAFÍN, C. M. F.: *El misterio de la existencia cristiana*.—Ed. Desclée de Brouwer (Bilbao, 1968) 235 pp. 12 × 21 cm.

En la colección "Veritas et Iustitia" se publican varios volúmenes en los que se intenta dar una síntesis teológica cristiana para seglares cristianos. El tomo III, que es el que reseñamos, habla sobre el misterio de la existencia cristiana. Aunque se puede deducir fácilmente lo que el autor entiende por "existencia cristiana", creo hubiese sido mejor lo hubiese definido claramente desde el momento que éste es el objeto de su estudio. El tema es importantísimo, pues es una contribución muy eficaz para que el cristianismo sea una expresión natural de lo que el cristianismo es y esté lejos de reducirse a una mera serie de prácticas externas y cumplimiento de preceptos y prohibiciones. Teniendo este fin en mente el autor procura mostrar primero la necesidad fundamental que el hombre tiene de Dios y lo que es, en el orden actual de la providencia, el hombre sin Cristo. Esta es la consideración básica. Luego pasa ya a ver cómo se desarrolla en el hombre su acercamiento y vida en Dios. La iniciativa la tiene Dios que ofrece la salvación a la libertad humana. Si el hombre acepta ese ofrecimiento y acepta al cristianismo, adquiere una nueva existencia injertándose en Cristo por medio del bautismo y así puede vivir "aquella vida escondida con Cristo en Dios", de todo lo cual deduce el autor el dinamismo vital de la existencia cristiana. Es una exposición clara y metódica de lo que el cristiano es ópticamente y de la manera como ha de ser su "existencialismo" cristiano. Un libro llamado a hacer mucho bien si se tiene en cuenta que, no creo sea exageración, decir que la mayoría de los cristianos no llevan una *existencia* cristiana. Dos advertencias haríamos, teniendo en cuenta que la teología cristiana de hoy ha de encarnarse en *el mundo de hoy*. La primera es que no podemos los que hemos nacido cristianos y vivido en un ambiente cristiano universalizar lo que nosotros sentimos. Lo que para nosotros parece natural, puede ser no lo parezca a otro que ha vivido en un ambiente no cristiano y aun ateo. Así, cuando habla el autor sobre la necesidad que el hombre, como tal, siente de Dios, a nosotros nos parece una cosa clara. Pero ¿parecerá tan clara a quien ha vivido sin oír de Dios y orientado hacia un ideal que llena su vida? Pongamos el caso de un científico ateo, enamorado de su obra científica, que no encuentra ninguna necesidad de otra cosa. No creo que se puedan dar tales

casos sobre todo en el mundo secularizado de hoy. El oír lo que el autor dice y decimos todos los cristianos con absoluta sinceridad y con fundamento real, podrá hacer que esos hombres aludidos nos oigan con cierta sonrisa escéptica. También lo que dice acerca de que la muerte es una frustración *completa* de una vida desde el momento que todo acaba con la muerte —cosa exacta en nuestro modo de pensar y en realidad—, habría que notar que un hombre no cristiano que en su vida ha trabajado eficazmente para el bien de la humanidad sea en el terreno científico, sea en cualquier otro, como, por ejemplo, en el de asistencia social, hay que admitir que *en eso* ha obrado cristianamente —esto es, ha hecho algo a que el verdadero cristianismo impele— y no se ha de suponer tan fácilmente que por no haber sido cristiano o creyente haya muerto en estado de rebeldía contra Dios. Dejemos a El, que penetra los corazones de los hombres, el destino final de cada uno. Esas advertencias las hago, como he indicado, teniendo en cuenta la reacción a priori que ciertos modos de ver nuestros, claros para nosotros, pueden suscitar contra una apertura al cristianismo en los no-cristianos o no-creyentes.

LUIS LAMOLLA.

SPANISCHE FORSCHUNGEN DER GÖRRESGESELLSCHAFT: *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*. Erste Reihe, t. 25, ed. por J. Vincke en unión con E. Schramm y J. Vives.—Ed. Aschendorf (Münster i. W., 1970) 338 pp. 18 × 24,5 cm.

En la bien conocida colección de "Spanische Forschungen" ha aparecido el vol. 25 de la primera serie, que comprende trabajos de colaboración. Indudablemente, todos los volúmenes de esta colección resultan de particular interés para los aficionados a los temas de la historia de la Península Ibérica. Pero, sin temor a equivocarnos, podemos asegurar que el presente volumen ofrece, por su contenido, un interés muy particular. No es necesario observar que todos sus trabajos responden plenamente a la pauta científica y moderna, religiosa y moral, establecida desde el principio en estas publicaciones. Por ello es ciertamente recomendable a todos los aficionados a temas españoles la lectura de este volumen.

El particular interés del mismo se deriva de los temas que en él se exponen. Ante todo, se dedican los dos primeros trabajos a la memoria del que podemos designar como maestro de las ciencias históricas y literarias, D. Ramón Menéndez Pidal, quien casi centenario falleció el 14 de noviembre de 1968. Los bien conocidos y acreditados profesores P. Miguel Batllori, S. J., desde Roma, y el Dr. Hans Flasche, desde Hamburgo, le dedican una bien sentida nota necrológica, en la que cada uno de ellos da noticia sintética de su producción científica y literaria, notando de un modo especial la originalidad y mérito de su labor literaria.

De los siete trabajos que completan el resto del volumen, cinco se refieren a dos puntos fundamentales y dos (el primero y el último) a problemas de particular interés, con los que el insigne españolista y alma de la colección "Spanische Forschungen", G. Vincke, inicia y cierra esta serie de trabajos.

Comenzando, pues, por estos últimos, el Prof de Friburgo de Br., J. Vincke, nos ofrece, ante todo, una excelente investigación sobre "La realeza y la esclavitud entre los Estados confederados de Aragón durante el siglo XIV". Del centenar de páginas que ocupa, sólo unas veinte se dedican a la exposición del desarrollo y estado de este problema, que no es nuevo de Aragón, sino común a todos los Estados desde el origen de la humanidad. No es necesario añadir que la mayor parte de los esclavos de Aragón procedían de las guerras contra los musulmanes. La mayor originalidad del trabajo consiste en las restantes ochenta páginas, en las que se reproducen 116 documentos sobre la vida cotidiana de aquellos esclavos.

El punto central del volumen lo constituyen los tres trabajos reproducidos a continuación y dedicados a la gran figura de Calderón de la Barca, el más insigne dramaturgo de la Península después de Lope de Vega. En el primero, el Prof. de Cambridge, D. W. Cruickshank, trata el problema sobre si "fue justo o injusto el Rey D. Pedro I, de Calderón". Se trata de la figura que C. presenta en su obra "El médico de su honra", estrenada en 1635, teniendo presentes los prejuicios existentes ya entonces contra este rey, que influyeron sin duda en el poeta. El segundo estudio se titula "IV piedra de construcción para una edición crítica y comentada de Calderón". Tanto este estudio, como los tres precedentes, a que implícitamente se alude, se refieren a la edición de la obra maestra de Calderón "La vida es sueño" y comprende los versos 803-1245. Ante todo, pues, se reproduce el texto de dichos versos con su aparato crítico completo, y luego se añaden a cada uno de ellos las observaciones, que el autor juzga oportunas.

El tercer trabajo calderoniano, del Dr. Brüggemann, con sus cerca de cien páginas, significa una importante contribución con el estudio "Sobre la investigación alemana en torno a Calderón en el siglo 19". En particular se refiere a los trabajos realizados (y que él expone con relativa amplitud) de tres insignes investigadores: ante todo, la exposición e interpretación de los autos de Calderón, por Federico Guill. Val. Schmidt. Luego, el estudio de Leopoldo Schmidt sobre el concepto de Calderón sobre los antiguos mitos; y finalmente los estudios de J. Abert sobre el desarrollo de la poesía religiosa de España, entre los que estudia en particular: el relativo a los conceptos de Dios; del mundo y de la vida humana en los autos sacramentales de Calderón; el dedicado al dormir y soñar en Calderón, y el más importante de todos, "Sobre tres mitos griegos en los autos sacramentales de Calderón".

Siguen a continuación dos trabajos, dedicados a estudios iconográficos españoles en torno a dos temas particularmente sugestivos. En el primero, con el título "Mores docet et ieiunia Christus", el Prof. Ewald M. Vetter nos ofrece un estudio sobre la interesante iconografía española sobre el banquete de Cristo después de su ayuno en el desierto. El trabajo va acompañado e ilustrado con veinticuatro excelentes reproducciones, que comprenden obras del arte español sobre este tema desde el siglo IX al XIX.

No menos interés ofrece el segundo estudio iconográfico, obra del Prof. Gabriel Llompart, titulado "La Nave de la Iglesia y su derrotero en la iconografía de los siglos XVI y XVII". En este trabajo (el segundo en español) se estudia el tema de la nave como símbolo de la Iglesia, fijándose en particular en diversas obras literarias fundamentales: la "Nave de la salud", del célebre predicador Juan Eck; el "Viaje del alma", de Lope de Vega; La "Navicula Petri", criticada por Lutero; la "Barquilla del Apóstol" y el "Triunfo de la fe", y finalmente la "Nave del mercader", auto sacramental de Calderón. En las preciosas ilustraciones que acompañan el estudio, se reproducen interesantes obras artísticas en torno a este tema.

Según indicamos al principio, el Prof. J. Vincke cierra el volumen con su corto trabajo sobre "Los animales simbólicos de los Reyes de Aragón".—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

SÁNCHEZ-ARJONA HALCÓN, FERNANDO: *La certeza de la esperanza cristiana en los teólogos de la Escuela de Salamanca*. Public. del Inst. español Hist. Ecl., Monogr., 14.—Roma, Igl. Nac. Esp. (Roma, 1969) XX-266 pp. 17 × 24 cm.

Después de una amplia bibliografía, en la que se incluyen las fuentes inéditas y abundantes estudios sobre la materia, se expone en el cap. I el estado del problema de la Teología de Sto. Tomás, como el mejor representante de las escuelas medievales, y de Cayetano, como el más insigne exponente de la

Escuela salmantina tomista al principio de su apogeo en el siglo XVI. Respecto de Sto. Tomás se estudia, ante todo, la certeza de la esperanza, sus causas, su naturaleza, particularmente bajo el influjo de la caridad. Y respecto de Cayetano, se pondera el interés de su pensamiento para el presente estudio y se especifican las aportaciones del Cardenal dominico a la doctrina tomista. Sobre todo se insiste en la firmeza y seguridad de la esperanza cristiana, según los comentarios bíblicos del Cardenal Cayetano y en los nuevos derroteros de la explicación de la certeza propia de la gracia y de la esperanza.

A la luz de estos principios se estudia luego en siete interesantes capítulos la doctrina correspondiente a esta materia en otros grandes teólogos de la escuela tomista de Salamanca. Ante todo, en Francisco Vitoria, fundador de esta Escuela en el siglo XVI. En él se pondera el problema de los juicios de esperabilidad y la necesidad de la gracia interna para esperar de modo cierto y en el influjo de la caridad en la firmeza de la esperanza cristiana. Domingo de Soto, en quien se estudia la evolución de su pensamiento sobre la naturaleza de la certeza de la esperanza y cómo la caridad desvanece el temor y hace más firme la esperanza. Al mismo tiempo se estudia su opinión sobre la certeza luterana de la salvación y el diálogo de Soto con los Reformadores en su tratado "De natura et gratia".

De particular interés nos parece el estudio sobre el Arzobispo de Toledo, Bartolomé Carranza, tan discutido en nuestros días por el largo proceso que le siguieron la Inquisición española y el tribunal de Roma. Asimismo se expone la doctrina sobre esta materia, de Melchor Cano, una de las grandes lumbreras de la Escuela tomista de Salamanca y de la Teología española del siglo XVI; del menos conocido, pero eminente teólogo, Juan de la Peña; de los grandes representantes de la Escuela de Salamanca, Pedro de Sotomayor y Mancio del Corpus Christi y finalmente de uno de los mejores exponentes de la doctrina tomista de este tiempo, Bartolomé de Medina.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

PARENTE, PEDRO: *Itinerario Teológico ieri e Oggi*, Florencia.—Ed. Vallecchi (Florencia, 1968) 380 pp. 15 × 22 cm.

Es conocido el hecho de que el insigne teólogo, Pietro Parente, actualmente Cardenal de la Santa Iglesia, que durante el Vaticano II era Asesor del Santo Oficio, particularmente acreditado como profesor y como gran teólogo, se distinguió de un modo especial por su defensa de la necesidad del "aggiornamento" o puesta al día de la Teología católica. Pues bien, su punto de vista sobre tan importante y candente tema, tenazmente defendido entonces, ha sido concretado y expuesto con relativa amplitud en la presente obra.

Este plan sobre la necesidad de poner al día la Teología católica, lo desarrolla el autor en las tres partes de su trabajo. En la parte I propone el ideal, a que debe aspirar la Teología, que es el encuentro con Cristo, pues Cristo debe constituir la base de toda religiosidad cristiana. Para ello propone, ante todo, la significación de Cristo en la historia, como centro de la más profunda investigación; y en segundo lugar, a Cristo como revelador, tanto en sus palabras, como en sus obras. Se estudia, pues, lo fundamental del testimonio de Cristo, la tragedia del pecado, la redención del mismo, realizada por El y su propia revelación como Dios. Todo esto se completa con un rápido estudio sobre la obra de Cristo, el itinerario de su vida, tal como resulta del Evangelio, sus actividades y su fuerza "taumatúrgica", la fundación de la Iglesia y la fase final de su vida.

La parte II nos ofrece una síntesis de la que el autor denomina Teología de ayer. En ella, después de algunas observaciones sobre la revelación de Cristo, se expone en términos y mentalidad moderna, lo que se designa como la Teología clásica. Esta responde a los diversos tratados, en que tradicional-

mente se dividía el contenido dogmático de la Teología católica. Ante todo, el estudio sobre Dios, su esencia y sus atributos, sobre la Trinidad y sobre la Creación, particularmente todo lo referente al hombre, su creación, su elevación y caída y el problema del mal. Particular importancia se atribuía a los dos tratados: primero, sobre la Encarnación del Verbo: el misterio de Cristo, su divinidad unida con la humanidad y otros puntos fundamentales. Segundo, sobre la Redención y el complemento de ambos, sobre la Madre de Cristo, madre también de los hombres.

A continuación se especifican los siguientes tratados, que constituían la vida interna de la Iglesia. Primero, sobre la misma Iglesia, como institución fundada por Cristo y dotada de su propia organización; como Cuerpo místico de Cristo y con sus notas características. Segundo, el tratado sobre la gracia, principio vital de los miembros de la Iglesia de Cristo, y los grandes problemas de la predestinación y justificación. Tercero, sobre los Sacramentos: su existencia, naturaleza y significación de cada uno de ellos. Finalmente, sobre la escatología o los novísimos del hombre, la muerte, juicio, infierno y gloria, el purgatorio y el juicio final.

La parte III es indudablemente la que ofrece más originalidad. En ella el autor, teniendo presente todo lo anteriormente expuesto, trata de presentar todo este mensaje teológico al mundo de nuestros días y a la luz del Vaticano II. Ante todo, con una serie de atinadas observaciones, prueba con toda suficiencia la actualidad del Cristianismo en nuestros días. Luego apunta algunas ideas fundamentales sobre la púesia al día de toda la tradición dogmática de la Iglesia católica. Son particularmente dignas de tenerse en cuenta las reflexiones sobre el modo de unir lo natural y lo sobrenatural; sobre el concepto de evolución y sobre el Magisterio de la Iglesia, sobre el ecumenismo y el diálogo. Se termina con algunas atinadas reflexiones sobre los riesgos del agiornamento.

Luego nos ofrece el autor una especie de aplicación práctica de esta puesta al día de la Teología católica, siguiendo los tratados anteriormente indicados y haciendo en cada uno de ellos breves indicaciones sobre su adaptación a la mentalidad moderna. Finalmente se presenta, a manera de muestra, un nuevo plan de estudio de la Teología Católica, ordenada conforme a una nueva estructura en torno a estos tres puntos fundamentales: La historia de la Salvación; el Cristocentrismo, y la estructura cristocéntrica de la Teología.

Teniendo presente, por un lado, los profundos conocimientos teológicos del autor y por otro su sano criterio en torno a la Teología Católica, unido al sumo interés que siempre ha manifestado por su conveniente agiornamento o puesta al día, juzgamos de gran utilidad esta obra del eminente Teólogo, Cardenal Pietro Parente.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

HORTELANO, A.: *La Iglesia del futuro*. Col. Verdad e imagen, 19.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1970) 304 pp. 18 × 12 cm.

El tema de la presente obra es realmente insinuante. Frente a la evolución y verdadera crisis de ideas y de conducta que observamos, brota espontáneamente la pregunta: ¿Qué sucederá con el cristianismo? ¿Podrá resistir a los embates de la ideología moderna? ¿Qué formas presentará la Iglesia en el futuro, si consigue sobrevivir? El autor, teniendo presentes los adelantos y, sobre todo, el modo de ser de las gentes de nuestros días, trata de dar alguna respuesta a estas preguntas. Pero, como es natural, sólo puede tener un carácter general y orientador y en todo caso una opinión más o menos fundada. Pero advertimos que, a diferencia de otros escritores de tendencias marcadamente pesimistas, el autor se manifiesta positivo y, en cierto modo, optimista.

Así, por ejemplo, en el cap. I, al tratar de los rasgos de la Iglesia del futu-

ro, comienza indicando que será cada vez más *secularizada*, pero juntamente presentará un carácter más *carismático*. Asimismo será una Iglesia más *comunitaria* a imitación de la Iglesia primitiva. Pero de un modo particular será más *ecuménica*, con la admisión oficial de diversas comunidades cristianas. Imitando a la Iglesia primitiva en sus ansias de expansión, la Iglesia realizará un ideal misionero, ante todo con el testimonio de su vida, pero asimismo con su palabra, desarrollará una pastoral intensa y dará a su actuación un carácter de hospitalidad. Estas y otras semejantes características presentará la Iglesia del futuro.

De un modo semejante expone el autor cómo se practicará y manifestará la fe en la Iglesia del futuro; cómo se presentará la liturgia y la vida exterior del pueblo de Dios, y finalmente cómo se conducirá el sacerdote al servicio de la Iglesia del futuro. En los dos últimos capítulos se exponen las características de algunos pioneros y testigos de la Iglesia del futuro y se ofrece como un ensayo experimental de la misma, encarnado en una de las nuevas obras sociales denominadas "Equipos de apostolado social" (EAS). Los principios en que se basan son: vida en Cristo; sentir con la Iglesia; comunidad de fe y culto; y, sobre todo, comunidad de amor, sin olvidar el principio de que cada uno debe ser según Dios lo repartió, de donde se deriva la diversa misión de los sacerdotes y seglares, de los casados y solteros.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

DÍEZ ALEGRÍA, J. M.; GIBLET, J., etc.: *Santidad y vida en el siglo*. Bibl. Herder, 118.—Ed. Herder (Barcelona, 1969) 302 pp. 14 × 22 cm.

Existe una diferencia fundamental entre la vida de un laico, que tiene que desarrollar sus actividades en medio del mundo, y la de un religioso cualquiera, dedicado exclusivamente al servicio de Dios. Y sin embargo, no sólo el religioso, sino también el laico, como miembros del pueblo de Dios, son llamados a la santidad. Por otra parte, como se expresa en la introducción de este libro, "sería equivocado identificar vida cristiana y vida de oración, y se cometería un error, si se juzgase la calidad *cristiana* de una existencia sólo con arreglo a la amplitud de la oración y de los actos explícitos de religión que aquella entraña. El cristiano no lo es tan sólo cuando reza y porque reza" (p. 9).

A la luz de estos principios, se trata en la presente obra de orientar a los cristianos, que viven en medio del mundo con una vida de intensa actividad en las más variadas ocupaciones, cómo pueden aspirar a la santidad, viviendo de hecho una vida santa. Los diversos autores que colaboran en la presente obra, nos ofrecen distintos aspectos de la vida humana, bajo los cuales es posible servir a Dios con la mayor intensidad, aun en medio de las más intensas ocupaciones.

Ante todo, el bien conocido exegeta y escritor jesuíta, S. Lyonnet, estudia el modo de juntar la perfección cristiana con la actividad en medio del mundo a la luz de la doctrina de S. Pablo. El eminente escritor dominico C. Spicq nos propone como modelo de vida cristiana, que sabe unir la actividad cotidiana con el servicio de Dios, el estímulo del amor como el móvil fundamental de la vida cotidiana de las primeras comunidades cristianas. Por otra parte, J. Giblet presenta como estímulo particular para la vida de un cristiano laico, la oración activa de Jesús y de la Iglesia, que acompañan constantemente al cristiano en medio del siglo.

Particularmente alentadoras para el cristiano, que desea vivir una intensa vida de fe, son los tres trabajos siguientes: el de P. van Bergen, que nos presenta la vida cotidiana como culto y sacrificio espiritual a la luz de la Biblia en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, ponderando de un modo muy expre-

sivo el alcance y profunda significación de la doctrina bíblica en este punto. El jesuíta, J. Hausherr, nos ofrece una excelente visión de la oración perpetua del cristianismo, aun en medio de sus cotidianas ocupaciones, conforme a las enseñanzas (que recorre en detalle y sintetiza) de los grandes escritores antiguos, Orígenes, Afraates y S. Agustín. Como particularmente ilustrativa, nos presenta una síntesis de S. Basilio sobre esta doctrina, que compendia en el amor filial, "perpetua eucaristía" y el llamado "Desiderium caritatis". En tercer lugar, el P. K. VI. Truhlar expone con especial unción el tema de la caridad en acción.

Los tres últimos estudios son igualmente muy apropiados para estimular a los cristianos laicos a una vida de perfecto servicio de Dios y de santidad cristiana en medio del siglo. G. Thils expone el interesante tema sobre el "aggiornamento" de la espiritualidad cristiana, lo cual contribuirá eficazmente a inducir al cristiano de nuestros días a la práctica de la vida de sincero servicio de Dios. El jesuíta José M. Díez Alegría trata el tema extraordinariamente práctico sobre la perfección cristiana y la actividad económica y social. Para lo cual habla sobre el trabajo profesional y la caridad, según la doctrina de S. Pablo; sobre la religión y orden justo de las estructuras temporales en los profetas de Israel y sobre la dialéctica de la caridad y justicia en S. Pablo. Finalmente, K. VI. Truhlar ofrece una imagen del laicado mismo, como heraldo de la escatología, es decir, que la luz de las postrimerías del hombre lo orientan eficazmente en su tarea de servicio fiel de Dios.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

GARRONE, GABRIEL: *Moral cristiana y valores humanos*, trad. del francés por L. Antonio.—Ed. Herder (Barcelona, 1969) 269 pp. 12 × 19,5 cm.

El autor de esta interesante obra, sumamente recomendable, sobre todo para la juventud de nuestros días, es bien conocido y competente, no sólo por los delicados cargos que desempeña, sino también por los interesantes trabajos que ha publicado. Por una parte posee un nivel intelectual bien acreditado, y por otra dispone de una considerable experiencia pastoral en su trato directo en su archidiócesis y en toda la Iglesia. El mismo observa, como punto de partida de este libro que "no se trata de inventar una moral para nuestro tiempo; lo que se necesita es encontrar para nuestro tiempo, tanto desde el punto de vista de conducta, como desde cualquier otro, la verdad".

Esto es, pues, lo que trata de realizar en la presente obra, destinada a dar a los hombres de hoy una orientación general en los problemas fundamentales de la vida. Así, pues, consta de dos partes, desiguales en su dimensión, pero que responden perfectamente al objetivo que el autor se propone. En la primera presenta los fundamentos de la moralidad cristiana: ante todo la razón, la ley moral y la doctrina general de las virtudes cristianas. Y por cierto presenta la materia con la mayor naturalidad, haciendo caer en la cuenta de que las virtudes no son atributos especiales de los santos o de hombres privilegiados, sino que entran de lleno en la vida ordinaria y moral del hombre.

En la parte segunda trata de darnos una imagen de la vida moral del hombre. Así, pues, basándose en su experiencia pastoral, nos ofrece una preciosa exposición sobre la virtud de la caridad y las que denominamos virtudes cardinales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza en sus más variadas manifestaciones. En realidad, esta segunda parte es la principal y la que constituye el objetivo primario de la obra. De hecho el autor no trata de exponer una moral de principio, sino una moral de virtudes, una moral práctica, que, como se indica en el título, denomina valores humanos. Los apartados sobre castidad conyugal y castidad virginal; virginidad religiosa, mansedumbre, afabilidad, humildad, etc., dentro del capítulo sobre la templanza, los juzgamos particularmente acertados.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

Etudes Grégoriennes, IX (1970)—Abbaye Saint-Pierre (Solesmes) 242 pp.
21,5 × 28 cm.

El presente volumen de los Estudios Gregorianos comienza por un extenso artículo (1-158) de Dom E. Cardine sobre la Semiología gregoriana que se publica también en edición aparte. El estudio es notable por el interés de la materia en el dominio musical religioso y lo pormenorizado del análisis. Como observa el autor, los primeros copistas del Canto Gregoriano notaron con cuidado la parte expresiva "musical" de la melodía. Ese valor expresivo se fue perdiendo con el tiempo; de aquí la necesidad de volver a los mss., principalmente los sangalianos (ss. x-xi), cuyo estudio nos ofrece ahora Cardine bajo un doble punto de vista: *paleográfico* (de los signos neumáticos con sus significaciones melódicas) y *semiológico* (donde se investiga la razón de la diversidad de los signos) para deducir los principios fundamentales en orden a una interpretación objetiva. Dom J. Froger (175-185) se ocupa primero de la edición realizada por los Maurinos, del Gradual; luego trata de la ed. de Pamelius y del ms. "Blandiniensis". H. Potiron escribe también dos artículos (181-192): Los modos litúrgicos según Gevaert y "Un complemento" al tratado de Hucbald "*De harmonica institutione*". R. M. J. Patricia (193-205) presenta un curioso *Procesional* (s. xv), perteneciente a un Convento de Monjas cistercienses francesas, situado en la región de Lyon. El contenido corresponde al del actual *Processionale Cisterciense*. Particularmente es de notar la "Declaración" que se debe hacer en el lecho de muerte (200-202). Por último Dom G. Oury (207-212) reproduce el *Ceremonial* de las Dominicas del Convento "Les Maillets" (Mans).—A. SEGOVIA.

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

EGENOLF, H. A.: *La segunda carta a los Tesalonicenses*. Col. El Nuevo Testamento y su mensaje, 14.—Ed. Herder (Barcelona, 1970) 108 pp. 12,5×20 cm.

La Editorial Herder nos ofrece un nuevo tomito de esta colección que se va acreditando como una síntesis feliz de profundidad exegética y presentación agradable para la lectura espiritual de la Escritura.

La segunda carta a los Tesalonicenses tiene el interés, siempre actual, de presentar una comunidad cristiana viva, en la que, por lo tanto, pueden surgir problemas nuevos. Las líneas de solución que ofrece San Pablo son igualmente válidas para las comunidades de todos los tiempos.

El comentario espiritual de E. se basa en la exégesis más amplia de A. Schutz, O.S.B. La excelente presentación tipográfica es otro de los méritos de esta colección.—ANTONIO VARGAS-MACHUCA, S.J.

DE ROOWER, AEMILIO-RAPHAELE, O. PRAEM.: *L'exégèse patristique de Luc. 1,35 des origenes à Augustin*. Excerpta ex dissertatione ad Lauream in Facultate Theologica Pontificiae Universitatis Gregoriana. Averbode, 1969) 65 pp. 16 × 24 cm.

El título que aparece arriba es el título de la tesis completa. El título de la "Excerpta" es "Agustín de Hipona y la interpretación de Luc 1,35" ("El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra").

Del análisis de los múltiples textos de S. Agustín surgen unas cuantas conclusiones. Citemos algunas.

La interpretación ofrecida por San Agustín de Luc. 1,35 está visiblemente influenciada por sus predecesores. Eso se ve claramente en la atribución del papel fecundante al Hijo mismo. La teología de los cuatro primeros siglos había visto, casi unánimemente, en el *Pneuma* y en la *Dynamis* a la segunda Persona de la Trinidad. La originalidad de San Agustín proviene por lo tanto, sobre todo, de la cantidad imponente de textos en que atribuye expresamente al Espíritu Santo la fecundación de María. En esto, el Doctor de Hipona se ha mostrado, como en tantas otras cuestiones, un genio renovador y clarificador.

La exégesis de Luc. 1,35 y sus reflexiones ocasionales sobre este texto han inspirado a Agustín bellas alabanzas de María. Su dignidad inconmensurable, la Virgen Madre la debe en último análisis a la operación fecundante del Espíritu Santo. Es una de las glorias de Agustín de haberlo proclamado el primero en un vocabulario teológico apropiado.

La tesis, bien llevada, es una valiosa aportación bíblica a la Mariología. J. ALONSO, S.J.

PIKAZA, JAVIER: *La persona y el amor*. Extracto de la tesis doctoral. Universidad Pontificia de Salamanca.—Rev. "Estudios" (Madrid, 1970) 35 pp. 17 × 24 cm.

Persuadido del significado profundo que en la vida humana tiene el amor, el autor pretende en estas páginas precisar uno a uno los rasgos de esa fuerza para poderla presentar, como fruto de su estudio de una forma más clara. Así podrán definirse, en líneas generales las posturas del hombre ante el hecho del amor. Tras un análisis atinado de la distinción entre "ágape" y "eros" precisa sus puntos de divergencia y de contacto para estudiar luego en la tradición cristiana los aspectos del amor. Con estos elementos examina el papel que juega el amor en la estructuración del hombre, que nunca, a través de su existencia, es un "ser hecho", sino que bajo su acción libre se va haciendo. Por lo mismo hay que distinguir momentos en el ser humano que se va desarrollando y que aquí se consideran sumariamente. El autor lo observa todo desde nuestra realidad sobrenatural de cristianos. Acaba indicando las dimensiones del ser humano que nos las dan su fuerza interna: la libertad; su condicionamiento social, como algo esencial; su origen de y consistencia en Dios. La lucidez, claridad, erudición y objetividad caracterizan este valioso trabajo.—L. LAMOLLA, S.J.

CORNELIO, FABRO, C.S.S.: *Tomismo e pensiero moderno*.—Ed. Pontificia Università Lateranense (Roma, 1969) 472 pp. 24 × 72 cm.

Se recogen en el presente volumen quince artículos del autor aparecidos en diversas revistas en los últimos diez años. El tema común a todos ellos se podría resumir con estas palabras: "La speculazione tomistica, concentrata sulla dialettica del plesso di *ens-esse*, è la più adatta per incontrare le istanze speculative della dialettica di *Sein-Seiendes* nella direzione soprattutto di Kant-Hegel-Heidegger" (p. 436). El autor continúa en estos trabajos su investigación, tiempo ha comenzada, acerca de la noción central de la metafísica de santo Tomás (*esse, actus essendi*), en diálogo y confrontación con el pensamiento filosófico moderno, especialmente de Heidegger.—J. PEGUEROLES.

USEROS, M.: *Cristianos en comunidad*. Col. Séptimo Sello, 3.—Ed. Sígueme (Salamanca, 1970) 228 pp. 11 × 20,5 cm.

Nos encontramos ante un libro de clara tendencia moderna, del que es necesario reconocer la buena intención que en todo él se manifiesta y utilizar los numerosos elementos positivos, que en él se encuentran. Pasemos por alto algunas expresiones más o menos misteriosas, que encontramos en la "Presentación" del libro. Ni el presentador ni el autor podían sorprenderse de lo que se designa como "manía persecutoria", en la que era fácil reconocer una reacción normal de parte de los elementos de tendencias distintas del autor.

Por lo demás, juzgamos como positiva la obra del autor en la exposición que hace sobre el desarrollo de la comunidad cristiana desde la primitiva Iglesia hasta nuestros días, siguiendo los pasos que marcan los diversos capítulos: Comenzaron los discípulos a llamarse cristianos; recibieron la gracia y se bautizaron; todos los que creían vivían unidos, donde se especifican las diversas formas cristianas de vida común, se presenta a la parroquia como comunidad de comunidades y se caracteriza a la Iglesia local diocesana. Luego se pondera cómo la base la constituía el general favor del pueblo, presentando a la comunidad cristiana abierta al diálogo y al ecumenismo, y finalmente se toca el punto delicado de las luchas y oposiciones, que no pueden faltar entre hombres, en combinación con el verdadero sentido de la obediencia cristiana.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

BONETA SENOSIAN, J.: *Cristianos sin fronteras*, en Col. Posconcilio, 4.—Desclée de Bruwer (Bilbao, 1968) 254 pp. 11,5 × 18 cm.

El presente trabajo está incluido en la colección "Posconcilio" y, por consiguiente, trata de un tema no solamente conforme con la mentalidad del Vaticano II, sino resultado del mismo. En el Vaticano II, en efecto, se promueve la idea de que la obra de misiones es un deber fundamental del pueblo de Dios, para cuya realización es necesaria una verdadera renovación interior. Esta obra misionera, siempre importante y vital en la Iglesia, lo es de un modo muy particular en la actualidad. Por otra parte es obra de todos, por lo cual exige una movilización total y una responsabilización de las conciencias, dormidas por el peso de la rutina y del egoísmo. A promover esta obra misionera va encaminado este libro, que recomendamos de un modo especial a nuestros lectores.

Para ello desarrolla el autor una serie de ideas, que constituyen los diversos capítulos de su trabajo. Ante todo, pondera la necesidad del "Crecimiento o expansión" de la Iglesia, notando que es cuestión de vida o muerte, o crecer o morir. De hecho, el mismo bautismo incluye estas exigencias misioneras. En el segundo capítulo, con el epígrafe "Telegrafía sin hilos", se basa en la concepción de la Iglesia por S. Pablo como cuerpo místico, del que los cristianos somos miembros, y en la comparación de S. Juan sobre la vid, que es Cristo, mientras nosotros somos los sarmientos. De estas concepciones deduce el autor interesantes consecuencias sobre la obligación que incumbe a todo cristiano de contribuir eficazmente a la extensión del Evangelio, presentando la belleza de la plenitud de Cristo y hablando de ciertas resonancias insospechadas por encima del espacio y del tiempo e incluso más allá de la muerte. Con el epígrafe "autores de vida o muerte" se desarrolla la interesante idea de que con nuestro trabajo apostólico y misionero contribuimos eficazmente a proporcionar a otros seres hermanos la verdadera vida del alma. Con ideas semejantes continúa el autor promoviendo, alentando y robusteciendo el espíritu misionero de los cristianos.—BERNARDINO LLORCA VIVES, S.J.

Libros recibidos

En esta sección se anuncian todos los libros recibidos en la revista que de algún modo entren en su fin específico; pero sin que ello implique necesariamente su recomendación por parte de ésta ni la obligación de reseñarlos o reseñarlos.

- ACHÚTEGUI, PEDRO S. DE: *Cardinal Bea Studies I. Mission and development ecumenical conversations*. Col. Logos, 5.—Ateneo University Publications (Manila 1970) 179 pp. 15,5 × 23 cm.
- ALONSO, ANTONIO: *Comunidades eclesiales de base. Teología-sociología-Pastoral*. Col. Nueva Alianza, 23.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 266 pp. 14 × 21,5 cm.
- ALVAREZ CAMPOS, SERGIUS, O.F.M.: *Corpus Marianum patristicum, I*. Facultas theologica Hispaniae septentrionalis. Sedes Burgensis.—Ed. Aldecoa (Burgos 1970) 193 pp. 17 × 23,5 cm.
- BELLINI, ENZO: *La Chiesa nel mistero della salvezza in San Gregorio Nazianzeno*. Seminario Arcivescovile di Milano.—Ed. La Scuola Cattolica (Venezia inferiore. Varese 1970) 112 pp. 16,5 × 24,5 cm.
- BOEKLE, FRANZ y otros autores: *El Celibato. Experiencias, opiniones, sugerencias*. Trad. de D. Ruiz Bueno. Col. Controversia, 5.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 272 pp. 12,2 × 19,8 cm.
- CÁMARA, HELDER: *Para llegar a tiempo*. Col. Séptimo sello, 2.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 152 pp. 11 × 20,5 cm.
- CLAUDEL DE BRONSEVAL: *Peregrinatio hispanica. Voyage de Dom Edme de Saulié, Abbé de Clairvaux en Espagne et en Portugal 1531-1533*. Avant-propos de Marcel Bataillon. Introduction, traduction et notes par Dom Maur Cocheril, 2 tomos. Fondation Calouste Gulbenkian. Publications du Centre culturel portugais.—Presses Universitaires de la France (Paris 1970) 852 pp. 15,5 × 24 cm.
- CLERQ, B. J. DE: *Religión, ideología y política*. Trad. de César Iniesta. Col. Séptimo sello, 6.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 142 pp. 11 × 20,5 cm.
- COLLANTES, JUSTO, S.J.: *La cara oculta del Vaticano I. La sorprendente actualidad de un Concilio olvidado*.—BAC (Madrid) 1970) 273 pp. 10 × 17 cm.
- CONGAR, Y.M.J., O.P.: *Situación y tareas de la teología hoy*. Col. Verdad e imagen, 11.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 191 pp. 12 × 19 cm.
- CONTINAUD, O.: *Elementos de psicología*. Para enfermeras y asistentes sociales. Col. Psyche, B.7.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 254 pp. 12 × 19 cm.

- COSTE, RENÉ: *Quel système économique*. Col. 7 Réponses chrétiennes aux hommes de notre temps.—Ed. Duculot, Gembloux-P. Lethielleux (Paris 1971) 205 pp. 12,5 × 18,5 cm.
- COSTE, RENÉ: *Église et vie économique*. Col. Points d'appui.—Les éditions ouvrières (Paris 1970) 299 pp. 13,5 × 18,5 cm.
- DEBARGE, LOUIS: *Psicología y Pastoral*. Trad. de J. A. Pombo.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 312 pp. 12,2 × 19,8 cm.
- FARINA, R.: *Bibliografía origeniana 1960-1970*. Biblioteca del "Salesianum".—Società editrice internazionale (Roma 1971) 86 pp. 17 × 23,5 cm.
- FLICK, M.-ALSZECHI, Z.: *Antropología teológica*.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 621 pp. 13,5 × 21,5 cm.
- FRIELINKSDORF, KARL: *Auf dem Weg zu einem neuen Gottesverständnis. Die Gotteslehre des J. B. Hirscher als Antwort auf das säkularisierte Denken der Aufklärungszeit*. Col. Frankfurter theologische Studien, 6.—Ed. Josef Knecht (Frankfurt am Main 1970) 199 pp. 15,5 × 22,5 cm.
- GASTALDELLI, FERRUCCIO: *Ricerche su Goffredo d'Auxerre*. Col. Veterum Sapientia. ser. A. vol. XII. Institutum altioris latinitatis.—Libreria Athenaei Salesiani (Roma 1970) 189 pp. 14,5 × 21,3 cm.
- GOFFREDO DI AUXERRE: *Super Apocalypsim*. Ed. critica de Gastaldelli Ferruccio. Temi e testi, 17.—Edizioni di Storia e Letteratura (Roma 1970) 282 pp. 17,5 × 24,5 cm.
- GOLDBRUNNER, JOSEF: *Realización de la fe. Condicionamientos antropológicos*. Trad. de Eloy Requena.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 256 pp. 12,2 × 19,8 cm.
- GROSS, H.-NEUENZEIT, P.: *Iniciación bíblica*. Trad. de A. Lator.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 240 pp. 12,2 × 19,8 cm.
- JUAN DE AVILA, SAN: *Obras completas del Santo Maestro*. Edición de L. Sala Balust y Francisco Martín Hernández. t. IV: *Comentarios bíblicos*. t. V: *Epistolario*.—Ed. BAC (Madrid 1970) 508 + 815 pp. 12,5 × 19,5 cm.
- LENTZEN-DEIS, FRITZLEO: *Die Taufe Jesu nach den Synoptikern literarkritische und gattungsgeschichtliche Untersuchungen*. Col. Frankfurter theologische Studien, 4.—Ed. Josef Knecht (Frankfurt am Main 1970) 324 pp. 15,5 × 22,5 cm.
- LÓPEZ GAY, JESÚS, S.J.: *La liturgia en la Misión del Japón del siglo XVI*. Studia Missionalia. Documenta et opera, 4.—Facultas missiologica de la Pont. Università Gregoriana (Roma 1970) 330 pp. 17 × 24 cm.
- LUCIEN-MARIE, O.C.D. et PETIT JACQUES-MARIE, O.C.D.: *Actualité de Jean de la Croix*. Recueil des études présentées au Congrès de la Plesse (Angers). Col. Présence du Carmel, 12.—Ed. Desclée de Brouwer (Paris 1970) 272 pp. 13 × 20 cm.
- MALDONADO, LUIS: *Homilias seculares sobre el nuevo leccionario. Meditación, exégesis, actualización*. Col. Nueva Alianza, 25. Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 315 pp. 14 × 21,5 cm.
- MANZANARES MARIJUÁN, JULIO: *Liturgia y descentralización en el Concilio Vaticano II. Las Conferencias episcopales eje de la reforma litúrgica conciliar*. Analecta gregoriana, 177, series iuris canonici, B.28.—Università Gregoriana editrice (Roma 1970) 267 pp. 16,4 × 23 cm.
- NORTH, ROBERT, S.J.: *Tubinga neotestamentaria. Excerpta ex historia exegeticae criticae, I*.—Pont. Istituto biblico (Roma 1971) 48 pp. 16,5 × 24 cm.
- NOSOWSKI, JERZY: *Teologia Koranu. Wykład systematyczny*.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1970) 272 pp. 17 × 24 cm.

- PASTERNAK, O. FERDYNAND, Z. P.: *Urzeddy i beneficja Koscielne Majatek Koscielny*. Zarys Prawa Kanonicznego, t. III. zeszyt, 5.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1970) 316 pp. 17 × 24 cm.
- PERPIÑÁ Y GRAU, ROMÁN: *Exégesis bíblica de Roca=Dios*. Separata de Salamancaensis, pp. 515-528 (Salamanca 1970) 17 × 24 cm.
- PIEPER JOSEF: *Muerte e inmortalidad*. Trad. de R. Jimeno Peña.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 208 pp. 12,2 × 19,8 cm.
- PONZATO ALESSANDRO: *Las mil y una monjas*. Col. Hinneneni, 102.—Ed. Sígueme (Salamanca 1971) 284 pp. 12 × 19 cm.
- RAHNER, KARL: *Inspiración de la Sagrada Escritura*. Col. Quaestiones disputatae, 6.—Trad. de J. Bescos.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 104 pp. 14,1 × 21,8 cm.
- RECCHIA, VINZENZO: *Sisebuto di Toledo: Il "Carmen de Luna"*. Quaderni di vetera christianorum, 3. Istituto di letteratura cristiana antica. Università di Bari.—Adriatica editrice (Bari 1971) 293 pp. 17,5 × 24 cm.
- RIBES MONTANÉ, PEDRO pbro.: *La Inhabitación de la Santísima Trinidad según San Alberto Magno*. Colectanea San Paciano, series teologica, XIII.—Ed. Balmes (Barcelona 1968) 175 pp. 16 × 21,5 cm.
- RIBES MONTANÉ, PEDRO, pbro.: *Cognoscibilidad y demostración de Dios según San Alberto Magno*. Colectanea San Paciano, series teologica, XIV.—Ed. Balmes (Barcelona 1968) 192 pp. 16 × 21,5 cm.
- RIUS-CAMPS, JOSEP: *El dinamismo trinitario en la divinización de los seres racionales según Orígenes*. Analecta Orientalia Christiana, 188.—Pont. Institutum Orientalium studiorum (Roma 1970) 512 pp. 16 × 24 cm.
- ROSLON, WIESLAW JOSEP, O.F.M. Conv.: *Zbawienie ezlowieka w Starym Testamencie*. Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1970) 230 pp. 17 × 24 cm.
- ROYO MARÍN, ANTONIO, O.P.: *Doctoras de la Iglesia. Doctrina espiritual de Santa Teresa de Jesús y Santa Catalina de Siena*. BAC (Madrid 1970) 183 pp. 10 × 17 cm.
- SALVONI, FAUSTO: *Da Prieto al Papato*. Biblioteca di studi storico-teologici, 1. Ed. Lanterna (Genova 1970) 459 pp. 14,5 × 21,5 cm.
- SÁNCHEZ BOSCH, JORCE: *"Gloriarse" según San Pablo*. Analecta Biblica 40 consociata cum Colectanea San Paciano.—Biblical Institute Press (Roma-Barcelona 1970) 341 pp. 16,5 × 24 cm.
- SARANO, JACQUES: *La Soledad humana*. Col. Estela, 84.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 198 pp. 12 × 19 cm.
- SCHLEGELBERGER, BRUNO, S.J.: *Vor-und ausserehelicher Geschlechtsverkehr. Die Stellung der katholischen Moraltheologen seit Alphons von Liguori*. Verlag der St Paulus-mission (Reimscheid-Lennep 1970) 243 pp. 14 × 25 cm.
- SEVILLA, PEDRO, C., S.J.: *God as Person in the Writings of Martin Buber*. Col. Logos, 4.—Ed. Ateneo University Publications (Manila 1970) 170 pp. 13,3 × 22,7 cm.
- SIMONIS, WALTER: *Ecclesia visibilis et invisibilis. Untersuchungen zur Ekklesiologie und Sacramentenlehre in der afrikanischen Tradition von Cyprian bis Augustinus*. Col. Frankfurter theologische Studien, 5.—Ed. Josef Knecht (Frankfurt am Main 1970) 133 pp. 15,5 × 22,5 cm.
- SPIDLIK, THOMAS, S.J.: *Gregoire de Nazianze. Introduction à l'étude de sa doctrine spirituelle*. Orientalia Christiana Analecta, 189.—Pont. Institutum studiorum orientalium (Roma 1971) 163 pp. 16,5 × 24 cm.

- SUBERA, Ks. IGNACY: *Historia Zródeł i Nauki Prawa Kanonicznego. Zarys Prawa Kanonicznego*, t. I, zeszyt 1.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1970) 191 pp. 17 × 24 cm.
- SZTAFROWSKI, Ks. EDWARD: *Posoborowe Prawodawstwo. Koscielne. Documenty prawno-liturgiczne*, t. II, zeszyt, 2.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1970) 408 pp. 17 × 24 cm.
- SZTAFROWSKI, Ks. EDWARD: *Posoborowe Prawodawstwo Koscielne. Wiraz Odpustow*, t. II zeszyt, 4.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1970) 152 pp. 17 × 24 cm.
- SZTAFROWSKI, Ks. EDWARD: *Miejsca i Czasy Swiete. Zarys Prawa Kanonicznego*, t. III, zeszyt, 3.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1970) 233 pp. 17 × 24 cm.
- VELASCO, RUFINO, C.M.F.: *Vocación y vocaciones en la Iglesia de hoy. Cuadernos de vocación pastoral*.—Secretariados de Seminarios, Confer. y Misiones (Madrid 1970) 31 pp. 13,5 × 19,5 cm.
- VERNEAUX, ROGER: *Textos de los grandes filósofos. Edad moderna*. Trad. de M. L. Medrano. Curso de Filosofía tomista, 14.—Ed. Herder (Barcelona 1970) 184 pp. 14,1 × 21,6 cm.
- ZUROWSKI, Ks. MARIAN: *O Władzy Zwyczajnej i Delegowanej. Zarys Prawa Kanonicznego* t. II, zeszyt, 2.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1970) 165 pp. 17 × 24 cm.
- ZUROWSKI, Ks. MARIAN: *O Duchowienstwie w Szczegolnosc. Czesc I; Hierarchiczne Funkcje Zarzadzania Kosciolem. Zarys Prawa Kanonicznego*, t. III, zeszyt, 3.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1970) 267 pp. 17 × 24 cm.
- La Bible et les Pères. Coloque de Strasbourg. Travaux du Centre d'études superieures specialisé d'histoire des religions de Strasbourg*.—Ed. Presses universitaires de la France (Paris 1971) 280 pp. 13,5 × 21,5 cm.
- Bulletin d'information de l'Academie de la théologie catholique*, 1970, fasc. I-IV (Varsovie 1970) 144 pp. 14 × 20,5 cm.
- El Ministerio sacerdotal. Estudio bíblico-dogmático*. Conferencia Episcopal alemana. Col. Estela, 61.—Ed. Sígueme (Salamanca 1970) 118 pp. 12 × 19 cm.
- Posoborowe Prawodawstwo Koscielne. Documenty prawno-liturgiczne*, t. II, zeszyt, 3.—Akademia Teologii Katolickiej (Warszawa 1970) 414 pp. 17 × 24 cm.
- Sagrada Escritura, La. Texto y comentario. Antiguo Testamento*, t. V: *Eclesiástico, Isaías, Jeremías y Ezequiel*. Dir. Juan Leal, S.J. Col. J. Vella, F. L. Moriarty y F. Asensio.—BAC (Madrid 1970) 923 pp. 12,5 × 19,5 cm.